

656



BIBLIOTECA
722
ORAXIATICA

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante. t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Diablo y la bruja, t. 3.	9	9	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2	12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	Doctor negro, t. 4.	4	4	Tarambana, t. 3.	4	8
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	10	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16	Tío y el sobrino, o. 1.	2	3
A tal acción tal castigo, o. 5.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	3	2	Desterrado de Gante, o. 3.	2	5	Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
Azares de la privanza, o. 4.	3	Dos lecciones, t. 2.	3	2	Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6	Tío Pablo ó la educación, t. 2.	2	7
Amante y caballero, o. 4.	2	Dividir para reinar, t. 1.	4	3	Españoleto, o. 3.	3	5	Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	19	Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	Talisman de un marido, t. 1.	2	4
Amor y Patria, o. 5.	2	Diana de Mirmande, t. 5.	3	11	Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	2	7	Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	2	7
A la misa del gallo, o. 2.	3	De balcón á balcón, t. 1.	3	1	Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6	Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
Así es la mia, ó en las más cosas un mártir, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4	Favorito y el Rey, o. 3.	1	6	Tejedor de Jativa, o. 3.	5	6
Actriz, militar y beata, t.	3	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	5	Tejedor, t. 2.	1	7
Al pie de la escalera, t.	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	5	6	Guarda-bosque, t. 2.	3	4	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
Arturo, ó los remordimientos	2	Elisa, o. 3.	2	4	Guante y el abanico, t. 3.	3	5	Viva retrato, t. 3.	4	6
Al asalto, t. 2.	9	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	Galan invisible, t. 2.	2	3	Vampiro, t. 1.	2	7
Angel y demonio ó el Bretaña, t. 7 c.	12	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	Hijo de mi mujer, t. 1.	2	3	Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2	9
A mentir, y medrarse	7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	Hermano del artista, o. 2.	3	11	Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
A perro viejo no hay	7	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	Hombre azul, o. 5 c.	3	10	Ultimo amor, o. 3.	2	5
Abogar contra si mis	7	En poder de criados, t. 1.	6	2	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	Usurero, t. 1.	2	4
A mal tiempo buena	7	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	Hijo de su padre, t. 1.	3	6	Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
Amor y farmacia, o.	7	En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4	7	Zapatero de Jerez, o. 4.	3	5
Amor y German, t.	7	En los años por desengaños, o. 1.	2	4	Hijo de Cromwell, ó una restauración, t. 5.	2	10	Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Andrés el Gambusino	7	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	Hijo del emigrado, t. 4.	2	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3	7
Andrés el Gambusino	7	Entre cielo y tierra, o. 1.	3	4	Hombre complaciente, t. 1.	2	10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15
Amor y ambicion,	7	En paz y jugando, t. 1.	2	3	Hombre de todos, o. 2.	2	5	Francisco Doria, o. 4.	2	10
Herman, t. 5.	2	Enrique de Trastamara, ó los ministros, t. 3.	3	9	Hombre cachaza, o. 3.	3	4	Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.	1	11
Amor de padre, o. 2.	2	Es un niño, t. 2.	4	7	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11	Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	Errar la cuenta, o. 1.	2	9	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Allá vá eso! t. 1.	2	Elen de la Seiglier, t. 4.	2	5	Lazo de Margarita, t. 2.	4	4	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Alma. Dubarry, t. 1.	5	5
Adriana Lecouvreur, la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Están verdes, t. 1.	2	3	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5	7
Al fin casé á mi hija, t. 1.	1	Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6	Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7	Geroma la castañera, zarz.	1	5
Amar sin ver, t. 1.	1	En mi bemol, t. 1.	2	1	Maestro de escuela, t. 1.	3	4	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2	11
Beltran el marino, t. 4.	2	El andaluz en el baile, o. 1.	2	3	Marido de la Reina, t. 4.	2	5	Honores rompen palabras, ó la acción de Villalar, o. 4.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	Aventurero español, o. 3.	2	8	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3	3
Batalla de amor, t. 1.	2	Arguero y el Rey, o. 3.	3	10	Médico negro, t. 7 c.	4	12	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2	9
Camino de Portugal, o. 1.	»	Agotage ó el oficio de moda, t. 5.	15	12	Mercado de Londres, t. id.	4	12	Hombre tiple y muger tenor, o. 4	3	3
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	Amante misterioso, t. 2.	5	6	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5	Honor y amor, o. 5.	4	9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	Alguacil mayor, t. 2.	2	5	Memorialista, t. 2.	4	4	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	Amor y la música, t. 3.	2	4	Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3	Ilusiones, o. 1.	4	4
Casarse á oscuras, t. 3.	3	Anillo misterioso, t. 2.	4	5	Marqués de Fortville, o. 3.	2	7	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	Amigo íntimo, t. 1.	2	3	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	Jorge el armador, t. 4.	3	11
Con sangre el honor se vengas, o. 3.	2	Artículo 960, t. 1.	2	3	Marido de la favorita, t. 5	2	11	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1	7
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	Angel de la guarda, t. 3.	5	11	Médico de su honra, o. 4	4	6	Juan de las Viñas, o. 2.	4	6
Cuánto vale una lección! o. 3.	3	Artesano, t. 5.	2	9	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Juan de Padilla, o. 6. c.	3	11
Caer en el garlito, t. 3.	4	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2	3	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	10
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	Baile y el entierro, t. 3.	2	8	Memorialista, t. 2.	4	4	Julian el carpintero, t. 5.	3	6
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	Beneficiado, ó republica teatral, o. 4.	3	10	Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3	Juana Grey, t. 5.	2	8
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4	Marqués de Fortville, o. 3.	2	7	Juzgar por apariencias, o. 5.	5	6
Carpichos de una soltera, o. 4.	2	Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	10	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8	Marido de la favorita, t. 5	2	11	Julio César, o. 5.	2	13
Con un palmo de narices, o. 3.	3	Comico de la legua, t. 5.	5	10	Médico de su honra, o. 4	4	6	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Camino de Zaragoza, o. 4.	4	Cepillo de las ánimas, o. 4.	2	6	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2	8
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	Cartero, t. 5.	3	10	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	1	Cardenal y el judío, t. 5.	3	12	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	3	5
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del medio-día, t. 3.	3	Clásico y el romántico, o. 1.	2	3	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Lluven sobrinos!! o. 1.	3	3
Cambiar de sexo, t. 4.	4	Caballero de industria, o. 3	3	4	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Laura de Castro, o. 4.	1	15
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	Capitan azul, t. 3.	2	11	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Laura (pról. epil), o. 5.	4	12
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	Ciudadano Marat, t. 4.	5	18	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
De la mano á la boca, t. 3.	2	Confidente de su muger, t. 1.	2	4	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Latreumont, t. 5.	2	15
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Libro III, capítulo I, t. 1.	1	2
Dos contra uno, t. 1.	2	Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Luchas de amor y deber, o. 5.	2	5
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Luceros y Claveyña, ó el ministro justiciero, o. 5.	2	7
Dos y ninguno, o. 1.	2	Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	La Abadía de Castro, t. 7. c.	9	13
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Abadía de Penmarck, t. 3.	1	8
Desengaños de la vida, o. 3.	3	Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Alquería de Bretaña, t. 5.	7	12
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	Idem segunda parte, t. 5	3	17	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4
Don Ramiro, o. 5.	1	Castillo de S. German, ó delito y espiciación, t. 5.	7	9	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2	8
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	Ciego de Orleans, t. 1.	2	9	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
Dos y uno, t. 1.	1	Criminal por honor, t. 4.	1	11	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Donde las dan las toman, t. 4.	3	Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
De dos á cuatro, t. 1.	1	Ciego, t. 1.	2	3	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
Dos noches, t. 2.	3	Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Los celos de una muger, t. 5.	5	5
Dieguijo pata de Anafre, o. 1.	2	Castillo de Grantier, t. 4	4	7	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	La cola del perro de Alcibia-des, t. 3.	2	6
Dos muertos y ninguno disunto, t. 2.	2	Duque de Allamura, t. 3.	5	10	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
De una afrenta dos venganzas t. 5	4	Dinero!! t. 4.	3	14	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Coqueta por amor, t. 3.	3	4
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	Doctorcito, t. 1.	6	2	Médico de un monarca, o. 4.	4	6	Corte y la aldea, o. 5.	3	8
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	Demonio familiar, t. 3.	3	4	Médico de un monarca, o. 4.	4	6			
Dina la gitana, t. 3.	4	Diablo en Madrid, t. 5.	2	7	Médico de un monarca, o. 4.	4	6			
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	Desprecio agradecido, o. 5.	4	5	Médico de un monarca, o. 4.	4	6			
		Diablo enamorado, o. 3.	5	21	Médico de un monarca, o. 4.	4	6			
		Diablo son los nietos, t. 1.	2	3	Médico de un monarca, o. 4.	4	6			
		Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3	Médico de un monarca, o. 4.	4	6			
		Doctor Caprote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6	Médico de un monarca, o. 4.	4	6			
		Diablo nocturno, t. 3.	5	3	Médico de un monarca, o. 4.	4	6			



LA DAMA DEL OSO.

Comedia en tres actos, original y en verso, por D. Juan de la Rosa Gonzalez, representada con aplauso en el teatro de la Cruz, el 24 de diciembre de 1852.

PERSONAS.

ACTORES.

LA CONDESA DE LA TORRE. *Sra. Baldó.*
 D. JUAN *Sr. Alverá. (D. A.)*
 D. CANUTO..... *Sr. Jimenez.*
 DOÑA MONICA..... *Sra. Gonzalez.*
 D. CRISPULO..... *Sr. Mas.*
 D. PERFECTO..... *Sr. Alverá. (D. J.)*
 JUANITA..... *Sra. Mur.*
 EL SARGENTO BARRIGAS... *Sr. Sorzano.*
 BLAS..... *Sr. Sopera.*
 SANTIAGO.. *Sr. Egea.*
 Soldados.

ACTO PRIMERO.

La acción pasa en una casa de baños.

El teatro representa una sala de descanso con dos puertas laterales á la derecha, y otras dos á la izquierda. Una ventana practible, cuya puerta de entrada no está en la habitación. En la escena una mesa con un almuerzo. Las puertas estarán numeradas empezando por la derecha.

ESCENA PRIMERA.

SANTIAGO llamando al número primero.

Don Canuto, don Canuto, ya tiene usted preparado el almuerzo.

CAN. Está dispuesto conforme te dije?

SAN. Es claro.

CAN. Está la perdiz?

SAN. Está.

CAN. Las aceitunas? Los rábanos?

SAN. Nada falta ya.

CAN. También el vino del priorato?

SAN. También.

CAN. Pues voy á sentarme (*sentándose.*) á almorzar, con el descanso

oportuno. (*empieza á comer.*)

SAN. (Qué tragon es este hombre! Qué apostamos á que se lo come todo él solo, y hay para cuatro?)

CAN. Qué bueno está el salchichon! (*bebiendo.*) Vino excelente! Santiago, en este instante comprendo al célebre Eliogábalo.

SAN. Y quién era ese señor?

CAN. Un caballero estremado en gozar continuamente los placeres culinarios.

SAN. Y qué placeres son esos, don Canuto?

CAN. Eres muy bárbaro.

SAN. Favor!

CAN. Justicia!

SAN. Mil gracias.

CAN. No es culpa tuya. (*llenándole un vaso.*) Hecha un trago.

SAN. Señor...

CAN. Déjate de escrúpulos, bebe; yo soy democrático, comprendes?

SAN. Yo? No señor.

CAN. Soy amigo de los gansos.

SAN. Ven aquí. Me alegro mucho.

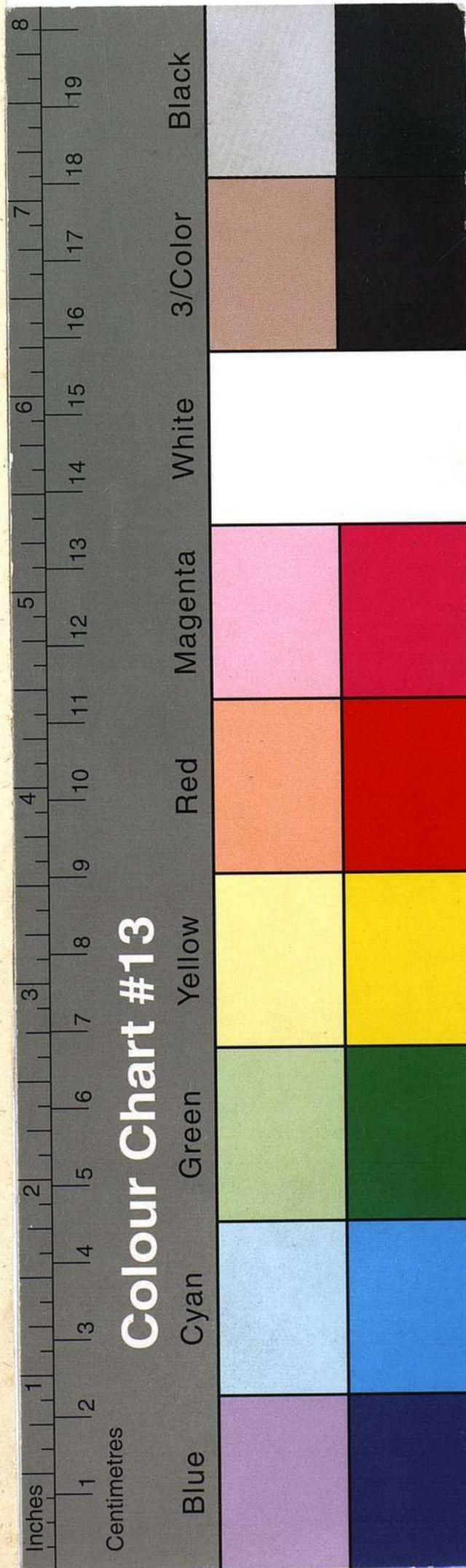
SAN. Mi padre mató ayer cuatro de un tiro.

CAN. Mucho me pesa que asesine á sus hermanos. Vamos, bebe.

SAN. A la salud

CAN. de usted. Gracias. Sabes algo de lo que piensa tu hermana Juanita; di?

SAN. Es escusado todo el tiempo que se gaste



en ese asunto?

CAN. (*dándole otro vaso.*) Yo la amo con el fuego de un califa.

SAN. Ya se lo he dicho. (*después de beber.*)

CAN. Me caso con ella, siempre que quiera corresponderme...

SAN. Ya estamos; pero ella está encaprichada...

CAN. Con quién?

SAN. Con cierto soldado perdona-vidas; lancero del escuadrón del relámpago.

CAN. Y qué espera de un lancero?

SAN. Ya lo veo.

CAN. De un centauro incapaz de comprender de sus ojos el encanto?

SAN. Yo ignoro si la amará; ello es que se ha desertado del escuadrón, por amor, según ella dice...

CAN. Bravo! Con que es desertor?

SAN. Si llegan á cogerle, ni dos cuartos doy por su vida.

CAN. Me alegro; con eso nos deja el campo libre, y tu hermana Juanita me amará.

SAN. Yo, como hermano mayor, así se lo digo; usted es rico, y al fin, vamos, la conviene usted.

CAN. No deges de hablarla de un agasajo que pienso hacerla: consiste en un vestido de raso.

SAN. Zambomba, de raso, liso...

BAR. (*asomándose por la ventana que habrá sobre la puerta.*)

Percibo un olor... Canario! Qué perdiz tan bien guisada estoy viendo en aquel plato! Voy á ver si por fortuna la echo el anzuelo.

(Deja con mucho cuidado colgar un hilo; la perdiz estará atada con otro hilo que irá á pasar á la ventana por donde se asoma Barrigas.)

CAN. Te encargo (*á Santiago.*) mucho sigilo. (*Barrigas tira del hilo á que estaba sujeta la perdiz; y se la sube.*)

BAR. La astucia me valga.

CAN. Con que quedamos en eso?

SAN. Por mi, corriente.

BAR. (*apoderándose de la perdiz.*) Soberbia pieza! (*desaparece.*)

CAN. (*mirando por la mesa.*) En qué plato me has traído la perdiz?

SAN. En este.

CAN. Te burlas, muchacho?

SAN. No señor.

CAN. Pues dónde está?

SAN. Toma! La habrá usted zampado ya.

CAN. Que te digo que no.

SAN. Pues entonces, algún gato en tanto que aquí las dos estábamos conversando, sin duda se la llevó.

CAN. Me sabe á cuerno quemado esta broma.

BAR. (*asomándose á la ventana comiendo á dos carrillos.*)

A mi me sabe

á perdiz.

CAN. (*levantándose de mal humor*) No tiene el chasco maldita la gracia.

BAR. Grita, mientras la estoy manducando.

CAN. La tragiste?

SAN. Si.

BAR. Es verdad.

CAN. Entonces...

SAN. A fé de cristiano que la puse aquí. (*señalando donde estaba.*)

CAN. Por vida

de san Juan.

SAN. Se habrá volado.

BAR. A mi estómago.

CAN. Zopenco!

Dejarla llevar del plato!

Eres un atún; ya puedes

quitar la mesa. (*Santiago empieza á quitar la mesa.*)

ESCENA II.

Dichos, DON JUAN saliendo del número tres.

JUAN. Muchacho: di á tu hermana que me traiga el chocolate. Ya han dado las once... que me lo ponga á la francesa... muy claro, lo entiendes?

SAN. Bien, si señor. (*vase.*) Voy corriendo.

JUAN. Vé volando.

ESCENA III.

DON JUAN, DON CANUTO.

JUAN. Muy buenos días, vecino; usted acaba de almorzar según parece?

CAN. Tenía un apetito voraz, pero un gato...

JUAN. Cómo un gato?

CAN. La sombra de Satanás debí decir; yo tenía entre otras cosas, don Juan, para deleitar mi gusto una perdiz; cuando mas engolfado con la idea estaba de triturar sus carnes entre mis dientes, veo, sorpresa infernal! que el plato estaba vacío... Un gato...

JUAN. Ja, ja.

BAR. Ja, ja!

CAN. Quién se me rie en mis barbas?

JUAN. El gato acaso.

CAN. Animal

feroz. Crea usted, que le mato si le veo.

JUAN. Caridad!
CAN Cree usted que es divertido el venir á alimentar semejantes animales á los baños? Voto á tal! Si quiere comer, que caze ratones.

JUAN. Querrá cazar perdices. Si usted me manda alguna cosa?

CAN. Se va usted?

JUAN. Me canso ya aqui; es monótono este plan de vida, y yo solo ansio en aventuras gozar.

CAN. No halla usted nada?

JUAN. Aqui, nada; me aburro y me canso.

CAN. Ya!
Usted es emprendedor, calavera...

JUAN. Voto á San!..
Yo que busco movimiento, contrastes y variedad, y que por eso á los baños he venido, ir á encontrar viejos que parecen niños, viejas con flato, y á mas escuchar todos los dias la misma cancion; es ya para echarlo todo al traste y del pueblo renegar.

CAN. Yo no opino como usted.

JUAN. Si usted no opina, será...

CAN. Por que tengo...

ESCENA IV.

Los mismos, JUANITA.

JUA. (á don Juan.) El chocolate.

JUAN. Adios, perla.

JUA. (Que galan es es este señor.)

CAN (acercándose á Juanita.) Juanita, si usted fuera Eva, y yo Adan, y este sitio se trocará en paraiso terrenal, que deliciosos momentos habiamos de pasar.

JUAN. Don Canuto, y la perdiz?

CAN. Quién piensa en ella? Fugaz contratiempo; estos ojuelos que como dos flechas van á herir el centro sensible del corazon...

JUA. Pues no está el señor poco...

CAN. Te adoro, gitana.

JUA. Quite usted allá, Don Canuto; adore usted á la burra de Baián, que lo que es mi presonita...

CAN. Huy! qué labios de coral y que frente de alabastro,

y que cuello de cristal, y que cabellos de seda!..

JUA. Jesus! Me ha hecho usted un Bazar de géneros.

CAN. Yo quisiera, al ver tu garbo y tu sal, hacerte, bella Juanita, princesa del Indostán.

JUAN. (acabando de tomar el chocolate.) Don Canuto, segun veo le ha llegado á usted á flechar?

CAN. Con el mas agudo dardo que amor puso en su carcax... Si yo fuera como usted artista...

JUAN. Puede inspirar Juanita un bello dibujo, si ella quisiera

CAN. Querrá; las mugeres quieren siempre por gusto ó por vanidad.

JUAN. Vamos, responde, Juanita; es cierto que tu querrás servirme á mi de modelo?

JUA. Yo de modelo?

JUAN. Si tal.

JUA. Esplíquese usted!

JUAN. Yo trato, Juanita, de trasladar al lienzo las perfecciones de tu semblante.

JUA. Y qué mas?

JUAN. El contorno de esos hombros de belleza escultural, y esa delgada cintura y esa risita mordaz...

CAN. Sin olvidar los hoyuelos que el cieguzuelo rapaz ha grabado en sus megillas.

JUAN. Don Canuto!

CAN. Si aceptar se digna, yo la regalo un traje de vacanál.

JUA. Yo no me visto de vaca, lo entiende usted, só peal?

JUAN. (No es mal bocado esta chiea.) Con qué aceptas?

JUA. Si usted va á pintarme formalmente!

JUAN. Con toda formalidad

JUA. Cuando usted guste.

JUAN. Ahora mismo.

JUA. Tengo ahora que aljofifar.

JUAN. Buena ocupacion!

CAN. La diosa

JUA. Venus, no lo hizo jamás.

JUA. Pues qué hacia?

CAN. Pasearse sobre la espuma del mar. Tu eres linda.

JUA. Lo bastante

CAN. Y quién es Blas?

JUA. Es mi novio,

á quien yo pretendo dar el retrato que el señor me quiere hacer.

CAN. Por Satán!

:

Has despertado mis celos.

JUA. Sus celos?

CAN. Tengo un rival!

JUA. Oh! si él estuviera aqui,
le habia á usted de arrancar
la lengua.

CAN. Que se aproxime!
Que venga aqui!

JUA. No vendrá,
porque es desertor, y al pobre
le andan buscando.

CAN. Ojalá
le fusilen.

JUA. Quiera el cielo
que antes que llegue á pasar
lo que usted desea, caigan
cien arrobas de alquitran
ardiendo sobre sus ojos.

CAN. Zambomba!

JUA. Viejo incapaz!

JUAN. Vamos! No hay que alborotarse.

Juanilla.

JUA. (saliendo.) Le he de pelar.

ESCENA IV.

DON JUAN, DON CANUTO.

JUAN. Don Canuto!

CAN. Será en vano
querer que yo halle sosiego,
pues la adoro con el fuego
de un corazon africano.

Dirá usted que soy anciano,
que solo la inspiro horror,
que ella goza en mi dolor,
que en rogarla, me desdoro;
pero ay, don Juan, yo la adoro;
la adoro.

JUAN. Funesto amor!

CAN. Y este amor que mi semblante
torna mustio y macilento,
este frenesi que siento
irresistible y constante,
es hijo del fuego amante
que á esa chica consagré.
Yo la adoro con la fé
mas acendrada y mas pura;
amo su voz, su cintura,
y sus cejas y su pié.
Su pié delicado y breve
que entre su refajo ondea,
como la llama en la tea,
como la endrina en la nieve;
amo su cintura leve,
y el desden con que me mira,
por ella el alma suspira
con afan devorador,
es hidrofobia de amor
lo que esa chica me inspira.

JUAN. Desgraciado don Canuto!

Estoy viendo, á mi pesar,
que usted pretende labrar
un diamante que está en bruto.
Cuanto llanto... cuanto luto...
cuanta amargura y dolor,
cuanto negro sinsabor,
cuanta tristeza y quebranto,
cuanto luto... cuanto llanto
le va á costar ese amor!

Si usted la adora rendido
le pagará con desdenes;
si usted la entrega sus bienes
le dejará á usted perdido;
si usted se hace su marido
le dará males eternos;
semilla de los infiernos,
de amantes tendrá un tropel...
Vendrá la luna de hiel,
y la luna tiene cuernos...

CAN. Todas esas reflexiones
no me importan un pepino;
pues ni cambian mi destino,
ni matan mis ilusiones.

Ya del mar de las pasiones
me arrebatarán las olas,
si ella quiere hacer cabriolas,
sirva de alfombra mi rango,
para que baile el fandango
de las lindas españolas.

JUAN. Si usted se casa con ella
en signo de Capricornio,
debe usted gastar tricornio.

CAN. Gracias.

JUAN. Por lo que descuella.

CAN. Juanita será la estrella
tras cuyo fulgente brillo
corra...

JUAN. Como un monacillo.

Ah! Juanita es filarmónica.

CAN. Oh, coincidencia armónica.
La compraré un organillo.

ESCENA V.

Dichos, DON PERFECTO.

PER. Con el mas rendido afecto

(haciendo reverencias.)

saluda á ustedes simpático
el doctor homeopático
cuyo nombre es don Perfecto.
Yo soy una providencia
en medio de los mortales,
pues adormezco los males
al influjo de mi ciencia.
Todo mi poder lo alcanza;
doy á las feas belleza,
y á los mendigos riqueza,
y á los tristes esperanza.
Aunque el dolor sea bien fuerte,
yo al punto le corto el vuelo,
cubriéndole con un velo
eternal.

JUAN. (El de la muerte.)

CAN. Diga usted, señor doctor,
y dispense si le asedio.

PER. Hable usted.

CAN. Tiene remedio
la hidrofobia del amor?

PER. Pues no há de tener! Se quita...
A ver la lengua... Organón

(sacando un librito.)

de Hahnemán. . la dilucion
de la menta piperita...

(sacando la petaca y de ella un anis.)

Este glóbulo es seguro
remedio, y el mal aplaca.

JUAN. Y lo lleva en la petaca!

PER. Si.

CAN. Qué precio tiene? (cogiendo el anis.)

PER. Un duro.

CAN. Y con esto cesará el mal que siento?

PER. Pues no...

CAN. Y me querrá la chica?

PER. Oh!

PER. Eso es otra cosa ya.

PER. Y si usted quiere.

CAN. Lo anhelo.

PER. Gozar su amor... (sacando la petaca.)

CAN. Es mi eden!

PER. Tome usted este otro tambien del acónito napelo; (dándole otro anis.)

PER. sus efectos son seguros,

PER. pues ataca las regiones

PER. donde imperan las pasiones.

CAN. Qué precio tiene?

PER. Dos duros.

CAN. Tome usted. (dándoselos.)

JUAN. (De risa estallo!)

PER. Doctor, tambien necesito que usted me dé un globulito...

PER. Bien. (sacando la petaca.)

JUAN. Para curarme un callo

PER. Oh! Los callos son fatales.

PER. Tome usted este, y verá (dándoselo.)

PER. que bien le sienta.

JUAN. Pues ya!

JUAN. Cuánto debo?

PER. Veinte reales.

JUAN. (Lo que es á mi, no me engancha en su anzuelo este truhan.)

PER. Usted ha sido sacristan en un pueblo de la Mancha?

PER. Fui...

JUAN. No hay que andar con cautelas;

PER. recuerdo estas pequeñeces,

PER. porque le vi muchas veces,

PER. doctor, apagando las belas.

PER. Ha cambiado usted de oficio,

PER. segun veo...

PER. Si... procuro...

JUAN. (al oido.) Engañar. (alto.) Estoy seguro

PER. que con su nuevo ejercicio

PER. llena usted el mundo de cruces;

PER. si con su ciencia fatal

PER. mata el aliento vital

PER. como antes mataba luces.

PER. Me temo que en sus errores

PER. haga parbas de difuntos;

PER. lleva los glóbulos juntos...

PER. (sacando la petaca y enseñándolos.)

PER. Son de distintos colores.

PER. Y si á usted no se le alcanza,

PER. no lo critique.

JUAN. A fé mia!

PER. Colorados .. alegria,

PER. y los verdes esperanza.

PER. Y usted creyó en sus conjuros, (á don Canuto)

PER. y le oyó de buena fé?

CAN. Caballero! Deme usted

PER. al instante mis tres duros.

PER. Pero...

CAN. No hay pero, ni pera;

PER. los tres duros, ó le mato.

JUAN. (entrando y poniéndose en jarras delante de don Juan.)

PER. Me va usted á hacer el retrato?

CAN. Qué planta tan sandunguera!

ESCENA VI.

DON JUAN, DON CANUTO, DON PERFECTO, JUANITA, DON CRISPULO, DOÑA MONICA, saliendo del núm. 4, cogidos del brazo.

MON. Vamos á dar un paseo por la orilla del estanque.

CRIS. No, Mónica; los miasmas de sus aguas son fatales. Sentémonos aqui un rato de tertulia.

JUAN. (á Juanilla.) A retratarte voy en la misma postura en que te encuentras.

JUA. Puñales!

JUA. Y ná remás.

CAN. Que boquirris tan chiquitirris.

JUA. Tio nadie, apártese usted, ó le endiño un revés.

CAN. Ah! no le vale (cogiendo á don Perfecto por el pescuezo.)

PER. á usted la bula de Meco...

PER. Pronto... mis sesenta reales ..

PER. Ella no me ama, á pesar de sus glóbulos falaces.

JUAN. Haya paz. (separándolos.)

PER. (respirando.) Que otroz!

MON. Ven, Crispulo,

PER. que esos dos van á matarse.

CRIS. Deja!

MON. No seas temerario.

JUA. Qué tiene usted? (á don Canuto.)

CAN. Bello arcangel!

PER. Yo te adoro. (á don Perfecto.) Mistres de

PER. (No los suelto, aunque me mate.)

CAN. Pronto, sacristan manchego...

PER. apaga luces!...

PER. (Qué cafre!)

CRIS. Pero, señores...

CAN. Don Crispulo,

PER. á usted no le ha dado nadie

PER. para que alumbre este entierro,

PER. bela.

MON. Oiga usted, su sangre

PER. compite con la de usted;

PER. descende de los Guzmanes.

CAN. Ya se conoce; lo indican

PER. sus pantorrillas de alambre.

MON. Repórtese usted.

CAN. Lechuza.

MON. Tiene usted que ir á una carcel

PER. por ese insulto.

CRIS. Ven, Mónica;

PER. si la gota me dejase!...

PER. Tiene usted gota? Este glóbulo...

MON. Tómale, hijo...

PER. (cogiéndole y dándosele á don Crispulo.)

CRIS. Qué bien sabe.

MON. Estás mejor?

CRIS. Me parece

PER. que ya me encuentro mas ágil.

JUA. Pues ni aunque fuese la purga

PER. de Benito.

JUAN. Que me empalen

PER. si no están locos.

PER. (á don Crispulo.) El duro del glóbulo.
 MON. Virgen madre!
 Y se atreve usted á pedir un duro por ese adarme de medicina?
 PER. Señora, es su precio.
 MON. No le paques.
 CAN. Juanita. (á Juanita.)
 JUA. Déjeme usted. (vase Juanita.)
 CAN. (con esplosion y paseándose.) Yo dejarte? Señores, yo amo á Juanita; que de aqui no salga nadie sin saberlo; que se escriba este lema por las calles con carbon: «Yo amo á Juanita;» que no haya en Madrid silvante que no lo vaya diciendo por los cafés y villares; que hasta los pollos que llevan sobre las fosas nasales clavado el lente, lo aprendan de memoria; que lo canten los ciegos... y si hay rival de por medio, que aice el guante.
 SAN. (al fondo.) La condesa de la Torre viene á su cuarto.
 TODOS. Que pase.

ESCENA VII.

Dichos, LA CONDESA.

Presentándose en el fondo con un oso, que traerá sujeto con una cadena. En el momento de presentarse lanza el oso un berrido. El oso saldrá de pié, trayendo engan- chado en un brazo un saco de noche.

TODOS. Un oso!

CON. Señores, que nadie se mueva ni sienta en su pecho mezquino terror; la vista de un oso la mente subleva de aquel que ha nacido sin fuerza y valor. Aqueste que humilde conduzco tranquila, cual manso cordero que marcha al redil, es oso, señores, que ya no aniquila, pues tiene amansada la rabia febril. Un tiempo en los bosques rugió con fiereza, mostrando en el hombre su instinto cruel; mas pudo mi mano domar su rudeza, tornándole humilde, pacifico y fiel. Ya lleva en sus brazos el saco de noche; sus lanas cerdosas alfombra me dan.

(el oso se acurruca á sus pies.)

Se sienta á mi lado muy serio en el coche, y son sus rugidos consuelo á mi afan.

(el oso se levanta y ruge.)

Que domen las damas perrillos falderos de orejas de liebre, de ocico de huron, cotorras, y grillos, y loros parleros; si sacian con eso su pobre ambicion.

Yo á empresas mas grandes con pecho ani- moso

me lanzo inundada de amor y de fé: mi gato es un tigre... mi perro es un oso, y brotan esclavos do pongo mi pié.

JUAN. Qué gozo he sentido tan puro y tan grato, hallando á una dama que logra tener un oso por perro... y un tigre por gato. Con ese prestigio soñé á la muger.

No falsa ó cobarde, ahogando gemidos por ver que un milano destroza un gorrion, ni timida y débil lanzando chillidos al ver el aspecto de un sucio raton. Sino valerosa... tranquila... riente... dominio absoluto mostrando en la faz, osada la vista... serena la frente, haciendo que vivan los osos en paz.

CON. Gracias, caballero. (al oso) Acerca una silla.

CAN. Portento no visto.

CON. (al oso.) Con gran discrecion mi saco de noche, sombrero y sombrilla lleva, y ten cuidado de la habitacion.

(el oso se entra en el cuarto.)

CAN. Condesa.... (saludando.)

PER. (id.) Condesa!...

CRIS. (id.) Condesa!...

MON. (id) Condesa!...

CAN. La beso las plantas.

PER. Estoy á sus pies.

CRIS. Me pesa dejarla...

MON. Dejarla me pesa.

JUAN. (La temen!... Cobardes!...)

CON. Me dejan! A qué es esa fuga?

ESCENA VIII.

LA CONDESA, DON JUAN.

JUAN. Temor vano en su corazon impera; mas yo con su ausencia gano, y en contemplarla me afano.

CON. (Es galan!)

JUAN. (Es hechicera!)

CON. Y usted, no siente terror ante esa fiera terrible?

JUAN. Si un sentimiento mayor no me prestara valor, que le sintiera es posible. Pero embargada la mente con tan dulce sentimiento, pánico terror no siente.

CON. (Oh, que es galan y valiente!)

JUAN. (Es de belleza un portento.)

CON. No sé si juzgar sincera su protesta.

JUAN. No se asombre si la hablo de esta manera... Quien domestica á una fiera, ay! que no hará con un hombre? La que manda á su albedrio en el instinto salvaje de un animal tan bravo, la que asi doma su brio y humilla asi su corage; la que tal fuerza y pujanza rinde á sus pies por despojos sin temor á su venganza: la que tal victoria alcanza con las armas de sus ojos, bien puede en su gentileza llevar las almas en pos: triunfa en la naturaleza despues del poder de Dios, el poder de la belleza.

CON. Y usted, como otro don Juan Tenorio, al culto segundo dedica todo su afan.

La dama del oso.

JUAN. La belleza es el ímán
mas poderoso del mundo.
Los ángeles en el cielo
aman de Dios el poder...
y á los hombres en el suelo
no nos queda mas consuelo
que el amor de una muger.

CON. Pero esa muger...

JUAN. La vemos
por vez primera, y la amamos.

CON. Tan pronto? ..

JUAN. La conocemos
desde que razon tenemos.

CON. Por qué?

JUAN. Por que la soñamos.

Crecen dos palmas distantes,
y á pesar de estar ausentes,
entre las alas flotantes
de los céfiros errantes
se mandan besos ardientes,
y asi en placeres risueños
sucede con nuestras almas,
forman amantes empeños,
porque se hablan entre sueños
el lenguaje de las palmas.

CON. Mucho se nota en verdad
su amorosa embriaguez.

JUAN. Es que la felicidad
de mi sueño, es realidad,
condesa.

CON. O insensatez!

JUAN. Mal se empeña en destruir
mis ensueños de ventura,
quien me hace grato el vivir
tan solo con presentir
los rayos de su hermosura.

CON. Revelan tenaz empeño
tan amantes espresiones...
Soy por ventura el diseño
de la diosa de su sueño?

JUAN. Oh! Si.

CON. Tristes ilusiones!

JUAN. Ilusiones!

CON. Caballero!

(Voy á probar su fiereza.)
Ya que me habló usted sincero,
tambien responderle quiero
con un rasgo de franqueza.
Yo he nacido destinada
á sufrir funesta suerte;
de luto y llanto cercada,
yo no puedo ser amada
porque mi amor da la muerte.
Ya de ilusiones desnuda,
el caliz hasta las heces
bebi del dolor... soy viuda...

JUAN. Eso á mi pasion ayuda.

CON. Es, que he envidado tres veces!

JUAN. Tres veces!

CON. Mi suerte impia

devorando entre gemidos,
vivo de noche y de dia...
Mireme usted... quién diria
que yo he muerto á tres maridos!

JUAN. Señora! (con terror.)

CON. Soy la sirena
que del fondo de los mares
sale á cantar en la arena;
mi voz al alma enagena,

pero matan mis cantares.
Y soy el árbol pomposo
que protegiendo una alfombra
de fresca yerba, amoroso
brinda con dulce reposo,
para matar con su sombra.
Soy la flor que en la colina,
entre rizos se desata
ante el aura matutina,
cuya belleza fascina,
mas cuyo perfume mata.
Estó mi labio le advierte,
no ambicione usted mi amor
si estima en algo su suerte,
porque á un tiempo dan la muerte
arbusto, sirena y flor.

JUAN. La muerte!... Venga en buen hora,
con tal que en su seno hermoso
la sienta herirme.

CON. (Me adora!)

JUAN. Veuga la muerte, señora?

CON. Silencio!... Se acerca el oso.

ESCENA IX.

Dichos, El Oso, con un vaso de agua y un azucarillo, que presentará á la condesa.

CON. (tomándole.) Gracias, Fierabras; has puesto
todo en su lugar? (señas de aprobacion del oso)

JUAN. (Me admira
cuanto á esta muger rodea!

CON. Gusta usted? (á don Juan.)

JUAN. Gracias.

CON. (dando el plato al oso despues de beber.)
Seria

indiscrecion el pedirle
permiso?... Con la fatiga
del viage, me siento débil,
y descansar me precisa.

JUAN. Condesa, ya sabe usted
que soy su esclavo.

CON. Esas sillas
(al oso indicándole donde han estado sentados.)
pon en su lugar. (á don Juan.) A Dios,
caballero.

(el oso coge las sillas y las coloca en su sitio.)

JUAN. Me domina
la emocion; yo necesito
que me ame.... suerte enemiga!

(quiere entrar, pero el Oso toma un aspecto ame-
nazante colocándose en el dintel de la puerta.)

El oso guarda la puerta
y no puedo entrar; daria
por ser oso diez mil reales,
veinte mil...

(El oso mira con cautela á todos lados, y cuando se
convence de que nadie le vé, se quita la supuesta careta
de oso.)

BLAS. Si en tanto estima,
señor don Juan, este trage,
aqui está.

JUAN. Qué es lo que miran
mis ojos? Blas! Tú eres Blas,
el desertor?

BLAS. No lo diga
usted tan alto, no lo oigan
y me atrapen.

JUAN. No, descuida.

BLAS. Y usted no habrá descuidado...

JUAN. Qué?

BLAS. La demanda mia,
mi indulto.

JUAN. No tal; espero
de un día á otro noticias,
y confío en la amistad
con que el general...

BLAS. Me anima
la confianza de usted;
pero este estado fatiga,
y no es para mucho tiempo.

JUAN. Ahora es preciso me digas
quién es tu señora.

BLAS. Es
una condesa muy rica,
huérfana de padre y madre,
y á lo novelesco adicta;
y dueña de sus acciones,
de alma imperiosa y altiva,
concibió hacer un viaje
de incógnita.

JUAN. Me maravilla
su resolución; y tú,
con qué motivo su pista
siguiendo vas de ese modo?

BLAS. De esta manera se libra
de mil y mil importunos
que con su amor la fastidian;
y por temor á la fiera,
cuyo papel me destina,
los pegajosos amantes
de su lado se retiran.
Yo entretanto en este trage
logro asegurar mi vida,
y burlo á los que me buscan,
viniendo á ver á Juanita.

JUAN. A la criada?

BLAS. Cabal;
es mi novia.

JUAN. Y buena chica!
Con que es viuda la condesa,
de tres maridos?

BLAS. Pamplinas!
Soltera.

JUAN. Cielos! Qué escucho?

BLAS. La verdad.

JUAN. Y ella decia
que su amor daba la muerte!

BLAS. Esas y otras tonterias
por el estilo la gustan,
y se distrae y olvida
su esplin.

JUAN. Te engargo el silencio,
y yo veré, condesita,
si conmigo te diviertes.
Tu prudencia me es precisa.

BLAS. Qué no haré yo por el hombre
que me va á salvar la vida?

JUAN. Muy bien, Blas.

BLAS. Se escucha gente,
y si me ven, me fusilan.

JUAN. Tropa armada! (asomándose á la parte del

BLAS. Dios me ampare! fondo.)

BLAS. Será el sargento Barrigas.
(se pone otra vez la careta de Oso y se coloca á la
puerta de la habitacion de la condesa.)

ESCENA X.

Dichos, el SARGENTO BARRIGAS y cuatro soldados ar-
mados. Empieza a anochecer.

JUAN. (al oso.) No tengas miedo; ese trage
te libraré de ellos.

BAR. (al fondo á los soldados.) Alto!
Calen bayonetas! arr!
Ahora cada uno en su cuarto
entre, y registrarlos bien;
donde se le halle, un balazo...
desbaced todas las camas,
descerrajad los armarios,
y si se le encuentra, plun...
Ea, adelante, muchachos.

(se adelantan los soldados y entra cada uno en su
cuarto. Barrigas se pasea con agitacion.)

JUAN. A quién buskais?

BAR. Nada menos
que á un desertor, á un soldado
perdona-vidas, lancero
del escuadron del relámpago.

JUAN. Pues me parece, Sargento,
que no le encontráis.

BAR. Mil diablos
cárguen con él.

JUAN. (al oso.) Disimulo;
ya hablaremos mas despacio.
(se entra en su cuarto.)

BAR. Una petaca! Me viene (acercándose á la mesa)
bien para hechar un cigarro. (volcándola en
la mano.)
Anisitos! Comeremos.
Confites... (come.) y no estan malos;
me vienen como pedrada
en ojo de boticario,
despues de haberme comido
la perdiz. (viendo al oso.) Vaya un perrazo!
parece un oso. Qué es eso?
(viendo salir á los soldados.)

A nadie habeis encontrado?

SOLDADOS. No señor.

BAR. Armas al hombro.
Marchen, paso redoblado. (se van.)

ESCENA XI.

JUANITA, apareciendo en el fondo,

JUA. Pobre Blas! La Virgen Santa
te proteja!

BLAS. Vida mia!
(quitándose la cabeza y corriendo á ella.)
me protegerá.

JUA. Qué veo!
Eres tú, Blas?

BLAS. Si, Juanilla;
Blas, que cada vez te adora
con mas ansias y fatigas.

JUA. Con que no eres oso?

BLAS. (poniéndose la cabeza.) No.
Venga un abrazo. (se abrazan.)

CAN. (con un organillo al fondo.) Qué miran
mis ojos! El oso y Juana
abrazados!

JUA. (al oso.) Soy perdida!
Disimulemos.

CAN. (alto.) Socorro!
Qué idea tan peregrina!
En el telon de la Cruz
puso estos versos Zorrilla.

Probemos. *(toca el organillo.)*

El oso abre los brazos y se va á echar á los pies de don Canuto. Juanita hecha á correr por el fondo.)
Ya le amansé.

(dice con entonacion gravemente ridícula.)

La música las fieras domestica,
y en nuestro corazon de las pasiones
los salvages instintos dulcifica:
he aqui demostradas las razones
que el gran poeta en el telon explica.

(sigue tocando y cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La decoracion del acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

JUANITA desde la puerta de la habitacion de la Condesa.

BLAS. *(dentro.)* Juanita, que nadie en tienda este misterio.

JUA. No, no.

BLAS. En ello me va la vida.

JUA. Y en tu vida está mi amor.

ESCENA II.

JUANITA, DON CANUTO.

CAN. Aqui dirá... *(con un libro en la mano: leyendo)*

JUA. Don Canuto!
Ten cuidado.

BLAS. Alerta estoy.

CAN. Oh! mi adorada Juanita!
(viendo á Juanita y guardando el libro debajo del brazo.)

JUA. Veo que no está usted en voz;
la tiene ronca.

CAN. Es por ti:
por ti, refulgente sol,

por ti padezco ictericia,
reumatismo.. y asma y tos.

JUA. Eso traerá fecha larga..

CAN. Desde el punto en que clavó
en mi sus dardos Cupido.

JUA. Padeció usted el sarampion?

CAN. Ay Juanita! En este pecho
arde el fuego abrasador
de un volcan.

JUA. Pues agua en él.

CAN. Te empeñas en ser feroz?

Quieres dar con estos huesos
en el frio panteon?

JUA. Quiero que usted no sea mosca.

CAN. Yo fuera tu ruiñeñor.

JUA. Qué libro trae usted ahí?

CAN. Es la obra de Buffon.

JUA. Asi bufa usted de fuerte.

CAN. Aqui demuestra el autor
de todos los animales
los instintos.

JUA. Y encontró
lo que dice de usted?

CAN. Eres
una arpia.

JUA. Y usted?

CAN. Yo?

Un tórtolo, un boquirubio
cariñoso..

JUA. Y coqueton.

(aparece al fondo el Sargento Barrigas leyendo una carta muy distraido.)

El Sargento!

CAN. Mala bomba!

Dime, Juanita, por Dios,
esta noche cuando todos
descansen, vendrás?

(el oso á la puerta de la habitacion de la Condesa ruge)

JUA. Rugió

el oso; ya le contesta.

CAN. Este animal es feroz:

será preciso traer

el organillo, y al son

de su delicada música

se tornará á mi favor.

Siempre en medio de mi dicha

se atraviesa.

JUA. Es un leon

dispuesto para mi guarda.

CAN. Oso maldito! A este amor

que siento, responderas? *(ruge el oso.)*

JUA. Responderé con un no.

CAN. Y no vendrás esta noche?

JUA. *(Me burlaré del simplon.) (aproximándose al*

Si usted no fuera atrevido... *(oso.)*

y con buenos fines...

CAN. Yo

te prometo...

SAR. *(mirando la carta.)* Bien está.

JUA. A las once.

CAN. *(el oso vuelve á rugir.)* Bien!

SAR. *(entrando.)* Bribon!

Si él se escapa de mis garras...

Un prófugo!

(el oso se entra en la habitacion de la Condesa.)

JUA. *(Santo Dios!)*

CAN. Te vas, lucero?

SAR. *(á Juanita)* Juanita,

Juanita, Juanita? Yo ..

JUA. Qué?

SAR. Nada, nada.

CAN. Entendido,

no asuste usted con su voz

de unicornio á esta doncella,

buen Barrigas.

SAR. Servidor.

JUA. No me asustan los vigotes

de los soldados.

SAR. No?

JUA. No.

SAR. Juanita, Juanita.

CAN. Seor

sargento, tenga usted modos.

SAR. Los tengo, y espero...

JUA. Voy

á decir á los señores

que vendrá á la reunion

de esta noche la condesa.

SAR. La condesa?

JUA. Si señor.

SAR. Y algun otro convidado

no asistirá á la funcion?

JUA. Vendrá quien quiera venir.

CAN. Y tú? *(á Juanita.)*

JUA. *(á don Canuto.)* Qué he de hacer?

CAN. Adios.
(Juanita se va; don Canuto la sigue hasta la puerta; el sargento vuelve á sacar la carta y lee y declama aparte, a si como los versos que dice don Canuto serán aparte y unto á la puerta del fondo.)

ESCENA III.

El SARGENTO, DON CANUTO.

SAR. (leyendo.) En la casa que usted habita se halla oculto el desertor, y le esconde la criada porque es su novio. (declama.) Bien.

CAN. (á la puerta del fondo.) Oh! Soy el hombre mas dichoso que existe.

SAR. (leyendo.) Y el camastron anda con raro disfraz.

(declama y guarda la carta.)

Pobre Blas si con él doy!

Queda viuda la doncella

de la casa; el tunanton

por fuerza la habla de noche;

les observaré.

CAN. Venció la fuerza del racionio, la elocuencia del amor.

SAR. De esta hecha soy dichoso.

(dirigiéndose a don Canuto.)

CAN. Amigo, dichoso soy.

(encontrándose con el sargento.)

SAR. Yo hago esta noche mi suerte.

CAN. Y yo tambien.

SAR. Del complot es usted?

CAN. Soy la ventura mas refinada; el leon que llega, vé, toca y vence.

SAR. Compadre, compadre, y yo? Diez sargentos no han logrado lo que voy á alcanzar hoy.

CAN. Acaso mas de doscientos con fervorosa pasion han cercado el baluarte inútilmente; el fagot, con sus delicados tonos y su dulcísimo son, no podrá hallar armonias para entonar el precoz triunfo que Canuto alcanza en esta grata mansion.

SAR. Pues yo he de cantar mi triunfo á redoble de tambor, y con el plan, rataplan, y el monótono uno, dos, (remedando las voces de marcha militar.) pasearé por las calles mas altivo que un Neron.

CAN. Cuénteme usted lo que espera.

SAR. Esto es un secreto atroz, en que están interesados mi prudencia y mi valor. Yo soy discreto y no puedo revelar nada por hoy. Usted acaso su aventura podrá decirme...

CAN. Quién, yo?

Usted me conoce á mi?

Bajo la capa del sol

no hay hombre mas comedido, mas reservado en amor: y aunque á mi se me conceda en pago de mi pasion...

SAR. Alguna cita...

CAN. (tapándole la boca.) Silencio!

Yo no publico el favor que me dispensa una dama, aunque me aspen; fui y soy modelo de caballeros en prudencia y discrecion.

SAR. Yo en mi servicio lo mismo:

si persigo á un desertor, y me dicen que está aqui, no habrá cuidado que yo revele á nadie el secreto.

Yo soy el mas previsor y cauto entre los sargentos de todo mi batallon.

CAN. Hombres como usted hay pocos.

SAR. Y cómo usted?

CAN. Como yo?

Dios nos cria.

SAR. (riendo.) Qué verdad!

(se dan las manos en señal de amistad.)

CAN. Silencio; la reunion.

ESCENA IV.

Los mismos, DON CRISPULO, DOÑA MÓNICA, DON PERFECTO, que la trae del brazo.

CRIS. Juanita, traeme el té cuando me recoja.

JUA. (desáe fuera.) Bueno.

CRIS. Felices noches, señores.

SAR. Muy felices, compañeros.

(don Crispulo habla con el Sargento y don Canuto, se dan la mano y se demuestran afectuosa amistad.)

PER. Siempre su hermano de usted (á doña Mónica.)

se opuso á su casamiento?

MON. (id.) Siempre: asi mi juventud la pasé.

PER. (id.) Eso no es cierto; aun es joven, está bella, y puede...

MON. Con que yo puedo?..

CRIS. Mientras que viene don Juan y la Condesa, podemos jugar...

MON. Es verdad, Barrigas, usted y Crispulo...

SAR. Al momento; el dominó me entretiene.

MON. Don Canuto...

CAN. Yo no juego.

Voy á leer. (se sienta enfrente, abre un libro y empieza á hojearle.)

PER. Y nosotros,

si usted gusta, les veremos. (á doña Mónica)

MON. Perfectamente, usted aqui.

(Don Crispulo y Barrigas se ponen á jugar al dominó; próximos á ellos doña Mónica sentada y don Perfecto en pié á su lado.)

PER. La pólvora junto al fuego. (á doña Mónica.)

SAR. Nueve tantos; ya son veinte.

CRIS. Muy mala fortuna tengo.

PER. Le sucede á usted, don Crispulo,

lo que á mi; yo siempre pierdo.
MON. Pero hay un refran que dice,
 que el desgraciado en el juego
 es venturoso en amores.
 (mirando con ternura á don Perfecto.)
PER. Es la suerte que yo espero (á doña Mónica)
MON. Imprudente! (á don Perfecto.)
CAN. (ojeando el libro.) El elefante,
 el avestruz, el camello.
PER. (Veinte mil duros en fincas...
 es un glóbulo perfecto.
 Es fea y vieja, es verdad,
 pero veinte mil...)
MON. Suspensio
 le encuentro á usted.
PER. Y qué he de hacer
 si al lado de usted me encuentro?
 Ese adorno tan sencillo
 la hace á usted un rostro hechicero.
MON. No me mire usted así. (con coqueteria.)
PER. Zalamera!
MON. Don Perfecto!
 Ay! si viera usted, doctor, (alto.)
 qué mal estoy de los nervios!
PER. Un globulito?
MON. Corriente:
 no hay médico mas discreto
 ni mas sabio.
PER. Eso es favor.
MON. Favor, doctor? Nada de eso. (con zalameria)
PER. (Como que poseo un titulo
 sin haber un libro abierto.
 Es el saber.)
CAN. (leyendo.) Del jumento. (pasa otras hojas.)
 Capitulo treinta y seis.
 Del oso blanco, (hojeando.) del negro.
 (se levanta y coge del brazo á don Perfecto.)
 Doctor, el oso.
PER. Está bueno!
 Déjeme usted en paz?
CAN. El oso,
 el oso, está usted?
PER. Qué extremos!
 (don Canuto vuelve á sentarse donde estaba.)
CRIS. Doctor, leyó usted el parte
 de este mes? Sesenta enfermos
 mas que el anterior.
PER. No es mucho.
 si siguen esos zopencos
 de alópatas con su ciencia;
 son el azote mas fiero
 que Dios ha enviado al mundo
 para castigo de necios.
 El dia en que los anises
 cundan en el universo,
 nadie morirá de males,
 todos morirán de viejos.
MON. Y cuándo ese suspirado
 dia llegará?
PER. Muy presto,
 pues ya se anuncia triunfante
 la gran verdad de los nuestros.
CRIS. La estacion que atravesamos
 es fatal á los enfermos.
PER. Diré á usted; el equinocio,
 segun demuestra Galeno,
 es la época en que los astros
 redoblan sus movimientos.

Y así como los mortales
 cuando sentimos un fuego
 que nos consume, salvar
 (mirando á doña Mónica con afectacion.)
 los obstáculos queremos
 que á nuestro paso se oponen
 para lograr los deseos;
 así los astros se esfuerzan
 para romper ese dédalo
 en que giran, y se mueven,
 y se cruzan, y...
CRIS. Ya entiendo.
PER. (Pues es mas feliz que yo,
 que maldito...)
MON. Qué talento!
PER. La naturaleza toda
 es una Babel; los vientos
 que despojan á los árboles
 de sus ramages, á inmenso
 número de séres quitan
 tambien el vital aliento.
 La gragea previsora
 sabiendo tales efectos,
 se adelanta, se antepone
 á los rigores severos
 de la estacion, y á torrentes
 derrama con su misterio
 la salud, que marcha envuelta
 en cualquier glóbulo de estos. (saca la petaca)
 No hay hoy una enfermedad
 que nosotros no curemos;
 y en cuanto nos presentamos,
 no hay recóndito deseo
 que no se consiga al punto
 con esto.
CAN. (leyendo.) En jaula de hierro
 coloca á estos animales,
 mas que una hiena sangrientos.
PER. Quieren ustedes tomar?
 (con la petaca abierta.)
CRIS. Venga. (tomándolo.) Dos duros le debo.
PER. Quién repara en pequenece?
 Que le haga á usted buen provecho.
 Este para su hermanita.
 (colocándose en la boca.)
 (Qué boca!) Señor sargento,
 si usted probarlos desea,
 verá amenguado el inmenso
 y voluminoso exófago...
SAR. A mi no me hacen efecto;
 pero si no saben mal,
 venga un puñadito de ellos.
PER. Un puñado!
SAR. Si.
PER. Qué dice?
 Con los que un dedal pequeño
 puede contener, habria
 para dar muerte á un ejército.
CAN. (leyendo.) Si estos animales llegan
 á habitar bajo cubierto,
 dañan mas que la langosta.
CRIS. Parrigas, le gané el juego.
BAR. (á Perfecto.) Pues yo sé quien se comió
 los que ayer se le perdieron,
 y eran muchos mas.
PER. Qué escucho?
MON. Se morirá?
PER. Sin remedio.

Reventará como mina
á quien se la aplica el fuego.

BAR. Canario!

PER. Eso es infalible;
á los dos minutos muerto.

BAR. (riéndose.) Y dígame usted, doctor,
nunca fallan los efectos
de tan eficaz grajea?

PER. Jamás, jamás.

BAR. Pues yo creo
que la mina no rebienta.

PER. Qué dice usted?

BAR. Que está bueno
y coloradote y sano
quien tragó esos embelecicos.

PER. No puede ser. (aturdido.)

BAR. Que no puede?
Pues yo rollizo me encuentro.

PER. Luego fué usted, desgraciado?

BAR. Yo, yo mismo, y no me altero.

PER. Tranquilo esté usted. (con énfasis.)

BAR. Lo estoy.

PER. Mas no crea, hombre indiscreto,
que deba á la ineficacia
de los anises...

MON. Qué miedo!

PER. Usted no ha muerto, Barrigas,
porque los tomó revueltos,
y unos sirvieron de tósigo
y otros de contraveneno.

CAN. (leyendo.) Lord Selesburri tenia
uno del norte, muy fiero,
y pudo domesticarle,
pero con tales esfuerzos,
que entre las garras del oso
dejó un pié y un brazo enteros.
Cáscaras! (representando.)

PER. (ap. á doña Mónica.) Si usted quisiera
concederme hoy un momento
de audiencia.

CRIS. Señor Barrigas,
se distrae usted?

BAR. Ya entiendo,
pero el cuento del doctor
me hace reir... Este juego
no le gana usted.

MON. (á don Perfecto.) No observa
que mi recato...

PER. (á doña Mónica.) Yo observo
que si amor tiene cabida
en ese sensible pecho,
cuando todos se retiren
vendrá usted aquí.

MON. (id.) Ya veremos.

PER. (id.) A oscuras, en las tinieblas
no hay rubor.

MON. (id.) Ay! Don Perfecto,
no vé usted que compromete
mi virginal pensamiento?
Una doncella...

CAN. (cerrando el libro.) Arre allá,
lleve el diablo...

PER. (á doña Mónica.) Satisfecho.

ESCENA V.

Los mismos, DON JUAN.

JUAN. Bien por la tertulia, bien.
MON. Muy buenas noches.

TODOS. Muy buenas.

JUAN. Veo, que esto está animado.

MON. En viniendo la condesa
lo estará mas.

JUAN. Va á venir?

PER. Al instante.

JUAN. (Quién pudiera
librarse de estos moscones
y hablar á solas con ella?)

MON. Sabe usted que don Perfecto
va á cantar?

CAN. (mirando á su reloj.) (Las diez y media.
Qué pesados!)

JUAN. Y qué canta?
(Oh Dios que feliz idea!)

MON. Los espárragos trigueros,
y luego la molinera.

PER. Cuando una dama suplica...

JUAN. Oh, si una dama lo ruega?

CAN. Usted canta? (á don Perfecto.)

MON. Que si canta?
Como un ruiñeñor.

PER. No crea
que soy un Moriani.

CAN. Creo,
que es cantor de la grajea.

JUAN. Y ustedes saben, señores,
(con gran misterio.)
qué muger es la condesa
para esperar que aquí asista
y alterne aquí?

PER. Quién es ella?
(El sargento Barrigas deja el juego y se viene como
todos á oír á don Juan, á quien le escuchan con
interés.)

BAR. Tal vez será alguna prófuga?

JUAN. Si prófuga no mas fuera?

MON. Qué dice usted?

CRIS. Va, son bromas
de don Juan.

JUAN. Bromas muy serias.
Esa señora ha enviudado
tres veces...

MON. (Dichosa ella!)

TODOS. Tres veces!

JUAN. Y se la acusa
de crímenes ..

MON. De manera
que si es solo el enviudar
su crimen...

JUAN. (Qué tal, la vieja?)
Esa muger es el cólera;
mata cuanto toca, y seca
con su mirada á los seres
hasta dejarlos como esta
hoja de parra.

CRIS. Don Juan,
eso es de veras?

JUAN. De veras.
Lo mismo que la serpiente
de Cascabal, atrae su presa
con su mirada y su aliento,
con su voz y sus ternezas.

BAR. Mejor fuera fusilarla
sin fórmulas, ni...

MON. Qué hiena!
(á don Perfecto.) No vaya usted á acercarse
á semejante pantera.

PER. (á doña Mónica.) Yo me acercaré tan solo

á mi idolatrada prenda.

JUAN. Han visto ustedes el oso que en su compañía lleva? Pues es porque no hay un hombre que acercarse á ella se atreva, y á faltas de un buen criado la sirven solo las fieras.

BAR. Qué atrocidad!

MON. Me horripilo al pensar que aquí pudiera... y ahora me hace usted caer...

CAN. Ha caído usted en la cuenta?

MON. Si señor; no han advertido ustedes que hay en aquella mirada, un fondo vidrioso como tiene la pantera?

PER. Es verdad.

BAR. Tiene razon.

JUAN. Pues yo que apetezco estremas aventuras, y que busco el peligro en las contiendas, prometo seguir su pista sin temor y sin prudencia.

MON. No sea usted temerario!

BAR. No haga usted el calavera, que la vida es muy querida!

PER. Don Juan, por si usted se arriesga á seguir esta aventura, tome algun glóbulo.

JUAN. Venga.

PER. Ahora quedo mas tranquilo.

JUAN. Yo tambien. (riendo.)

BAR. (Este babcica con sus glóbulos pretende curarlo todo en la tierra.)

CRIS. Qué muger! Qué muger!

MON. Vamos, se ven cosas...

Todos. (horrorizados al presentarse la Condesa.)
La Condesa.

ESCENA VI.

Los mismos, LA CONDESA.

CON. Señores, soy muy dichosa en aceptar el convite.

(Doña Mónica se abanica fuertemente, don Perfecto agita el pañuelo como para preservarse del ábito de la Condesa: don Crispulo se tapa la cara con un pañuelo; don Canuto le vuelve la espalda; Barrigas se va á la puerta del fondo, y don Juan aparece en primer término recibéndola con galanteria.)

JUAN. Condesa, muy bienvenida.

CAN. (Vade retro!)

CRIS. Cual me aflije hoy la tos. (tosiendo.)

MON. Y á mi el histérico...
Con permiso...

BAR. (Como enviste á todos con su mirada.)

Señora... (saludándola con mil contorsiones, y se va por la puerta del fondo.)

CAN. Yo... (Como huele á azufre; cierra la puerta.) (se entra en su cuarto, saludando grotescamente.)

PER. (Que yo tenga miedo y tiemble!)

JUAN. (á don Perfecto.) No canta usted, don Perfecto?

PER. No estoy en voz; la laringe

no me deja...

CON. Mas... qué pasa?

Estos señores...

MON. (Qué sierpe!

Cómo se aproxima... Fugite!)

PER. Hasta los once. (á doña Mónica.)

MON. No teme?

Señora... (retirándose con ademán grotesco.)

CRIS. Señora, (id.) beso

los pies de usted. (se entra en su habitacion.)

CON. Me sorprende

tal groseria.

PER. (marchándose por el fondo.) Soy suyo!

CON. (irritada y dirigiéndose á don Juan.)

De dónde sale esta gente?

ESCENA VII.

LA CONDESA, DON JUAN.

JUAN. Eso esplicacion reclama.

Toda esa gente sencilla se aturde y se maravilla viendo á una elegante dama, que tiene con placer grato como manso corderillo, á un oso por falderillo y á un tigre feroz por gato.

CON. Les causo miedo?

JUAN. Asombrada está esa jente.

CON. De veras?

JUAN. Ver que obedecen las fieras

á una mano delicada; saben que poder tan fuerte tiene usted, y tan sombrio, que con su contacto frio á cuanto toca da muerte; quién, señora, quién prescinde del destino que á usted inspira, si agosta lo que usted mira y si lo que quiere rinde?

CON. Si cuanto yo miro y toco perece, porque usted ahora se halla aquí?

JUAN. Porque, señora, no me asusto por tan poco.

CON. El funesto poder mio no causa en usted impresiones?

JUAN. Hay muy pocos corazones templados como está el mio.

Yo sé que con aficion, por instinto delicado, busca el corderillo el prado y los bosques el leon; y el hombre la sociedad y el pájaro la enramada, el pez el agua salada y el monje la soledad; por eso yo, turbulento, en mi vida de placer, buscando voy la mujer que mi destino sangriento me prepara; si yo viera en medio de mi camino ese ser, que mi destino me elige por compañera, le ofreciera decidido mi vida...

CON. Y si esa mujer?..

JUAN. Qué es lo que ella podrá ser que no sea yo ó haya sido?

CON. Causa usted en mi alma, fria impresion.

JUAN. Eso es por qué yo sé la historia de usted y usted no sabe la mia.

CON. Si usted á contarla se apresta con la franqueza que yo, tendré gusto...

JUAN. Por qué no? Señora, mi historia es esta. Naci de elevada cuna, y en orgias y en emociones agoté las impresiones con febrilgozo una á una. Pronto huérfano quedé; con vicio y cabeza vana, sin recordar el mañana mis haciendas derroté. Cuando me quise enmendar estaba ya empedernido; me hice en la tierra bandido, despues corsario en la mar. Allí tuve varios nombres, y era mi delicia insana el beber la sangre humana en los cráneos de los hombres.

CON. Como Han de Islandia? Recelo segun lo que oigo...

JUAN. A ese fué, señora, á quien adopté por mi seductor modelo. Despues de estas carabanas en Alemania vivi; presa me hicieron allí de su amor las alemanas. Allí agoté hasta las heces el placer con rumbo y gracia; pero tuve la desgracia de ser viudo cinco veces.

CON. Dos mas que yo?

JUAN. Si señora.

CON. Desgracia que yo comprendo!

JUAN. Ah! parece que estoy viendo sus esqueletos ahora. El dia del desposorio lograba un triste trofeo, y el tálamo de himeneo era el lecho mortuorio de mi mujer. Sacrificio que las gentes no alcanzaban; y en los pueblos me llamaban envenenador de oficio. Para templar mi sombrío destino pasé á Turquía: me hice turco.

CON. Todavía hay mas?

JUAN. Y despues judío.

CON. Aventuras peregrinas!

JUAN. Despues á la China fui y me prendé loco allí del breve pié de las chinas.

CON. Y ali tambien...

JUAN. Me hice chino. Y aunque el recuerdo me aflija, me desposé con la hija de un mandarin: el destino

tan poco quiso ceder!

CON. Destino cruel!

JUAN. Sangriento! La noche del casamiento cadáver fué mi muger. Ay que pesar tan profundo allí mi pecho sufrió!

CON. Veo que entre usted y yo dejaremos yerto al mundo.

JUAN. Despues...

CON. Hay mas?

JUAN. No lo olvido! Me enterraron!

CON. Vivo!

JUAN. Si: es ley enterrar allí con la muger al marido. Ya en el sepulcro, á vagar empecé por la mansion del lúgubre panteon: cuando divisé la mar por un ahujero...

CON. Suerte inesperada!

JUAN. Querida! Volvi otra vez á la vida dejando el lecho de muerte. Me lancé al mar, vi unos botes que en aquel golfo vagaban; sabe usted quiénes mandaban en ellos? Los otentotes.

CON. Jesus!

JUAN. Me hicieron su presa, y trataron de engordarme...

CON. Y para qué?

JUAN. Para asarme y ser manjar de su mesa. Una noche que el furor me prestó nuevos destellos, maté diez cafres de aquellos.

CON. Cómo?

JUAN. Con un asador. Me escapé! Tomé una nave de juncos, y nuevamente me abandoné á la corriente de aquella mar.

CON. Paso grave y terrible.

JUAN. Con febril ardor visité las zonas, y vi el pais de las monas y la corte del mandril. Y por fin, para acabar, porque la historia es muy larga y su recuerdo me embarga, reasumo.

CON. Si, sumar debe usted ya.

JUAN. Sumaré. Hácia el Africa parti, y allí renegado fui entre los moros de Fé. Despues pasé á la Inglaterra, y sin perder mi arrogancia, di un paseo por la Francia y de allí vine á esta tierra. Y aqui con torba emocion vegeto sin descansar, hasta que llegue á encontrar

la muger que el corazon busca.

CON. Y qué?
 JUAN. Sigo sus huellas.

Quiero, sin frases ni nombres, muger que mate á los hombres como yo las mato á ellas.

CON. Veo que es usted, amigo, mas que Tenorio en el suelo.

JUAN. Tenorio era un rapazuelo para hombrearse conmigo.

CON. Es usted un hombre terrible.

JUAN. En eso fundo mi gloria.

CON. Me ha seducido la historia á fuer de muger temible. Será usted mi amigo? *(la Condesa le tiende la mano que él acepta con efusion.)*

JUAN. Sea. *(ap. al besarla la mano.)* Qué contornos tan perfectos.

PER. Oh prodigiosos efectos de la sublime gragea.

(Apareciendo en la puerta del fondo, y viendo á don Juan que besa la mano de la Condesa.)

CON. Mi pecho queda orgulloso de este encuentro temerario.

Yo pensaré en el corsario. *(retirándose á su habitacion.)*

JUAN. *(retirándose á la suya.)* Y yo en la dama del oso.

ESCENA VIII.

DON PERFECTO, despues DON CANUTO, el OSO, DOÑA MONICA y el SARGENTO, DON CRISPULO, JUANITA, DON JUAN y la CONDESA.

PER. Se fueron; mato la luz *(la apaga.)* y espero á mi prometida.

(Empieza á andar á tientas por la habitacion. Dá las once un reló. Don Canuto sale con mucho misterio de su habitacion. Todos hablarán por lo bajo y con reserva hasta que la situacion indique lo contrario.)

Las once! No tardará.

CAN. Ya es la hora; voy mi dicha á tocar.

MON. Perfecto!

PER. Estoy aqui.

CAN. Oigo pasos! Juanita...

BLAS. *(remedando la voz de muger.)* Don Canuto, vengo á verle. Será usted? *(le dá una zarpada en la cara.)*

CAN. No seas arisca; me has estropeado las muelas.

BLAS. Jesus! con una caricia.

MON. *(á don Perfecto.)* No me ruborice usted. Mi mano...

(que estarán al otro lado de la habitacion.)

PER. Mano bellissima, permitame usted que un ósculo....

(El oso se atraviesa y le alarga una mano, que don Perfecto besa con efusion.)

MON. Ay don Perfecto!

PER. *(besando.)* Divina! Qué suavidad! *(Tiene cerdas en su cutis.)* *(el oso vuelve al lado de don Canuto.)*

CAN. Te retiras?

BLAS. Como no soy señorita?

MON. Quiera ó no quiera mi hermano, suya seré.

PER. Qué delicia!

CAN. Vales mas que ellas; tu mano es la octava maravilla del arte... dónde la ocultas?

BLAS. Aqui. *(le da la garra.)*

CAN. Venga. *(besando con ardor.)* Preciosisima!

(Es una mano peluda.)

BLAS. Ay don Canuto!

CAN. Juanita! *(el sargento abre la puerta del foro y entra.)*

BAR. Llama á Juanita, aqui está; hoy no te me vas. *(el sargento sale por el foro en mangas de camisa con chacó, y el sable atravesado)*

PER. Impia! Ni una concesion.

MON. *(con zalameria.)* Perfecto! *(el oso se aproxima y dá á don Perfecto una zarpada en la cara.)*

PER. Jesus! Me rompió la crisma. Es una mano de hierro.

MON. Doctor!

BLAS. *(junto á don Canuto.)* Don Canuto!

PER. *(Arpia!)*

CAN. Dónde estás?

BLAS. Aqui. *(el sargento anda de puntillas con el sable desenvainado de un lado para otro)*

BAR. Se acerca... *(don Crispulo sale de su habitacion con bata y con gorro de dormir.)*

CRIS. No me traen el té. *(llamando.)* Juanita!

BAR. Aqui está! Ya le atrapé. Desertor! *(gritando, coge á don Crispulo por el pescuezo.)*

BLAS. Ay si me pilla!

BAR. A las armas, á las armas. *(gritando.)*

CAN. Qué es esto?

MON. Esa voz...

BAR. *(gritando.)* Compañia! Tambor! *(se oye el tambor tocar generala.)*

(Don Crispulo lucha por desasirse del sargento; don Canuto da vueltas por la escena; doña Mónica corre asustada, lo mismo que don Perfecto, de un lado á otro. A las voces Juanita aparece al fondo y algunos soldados á medio vestir; don Juan y la Condesa aparecen á la puerta de sus respectivos cuartos con luces. En este momento de confusion, doña Mónica se abraza con don Perfecto, y el oso con don Canuto.)

CRIS. Suele usted. Perfecto!

MON. Perfecto!

CAN. Ven á mi lado, Juanita. *(En este instante le abraza el oso, don Canuto viéndose en este estado, se desprende de sus garras, y corriendo á su habitacion esclama.)*

La fiera!

BAR. *(soltando á don Crispulo.)* No es él!

CON. Qué es esto? A mis pies.

(Sale con un organillo y se dirige al oso que está puesto de manos á la puerta de la habitacion de la Condesa.)

JUAN. Qué tremolina! *(En este estado de confusion y sin dejar de oirse tocar generala, cuyo sonido cada vez está mas cerca, cae el telon, entrando en la escena varios soldados con arma al brazo. Doña Mónica y don Perfecto tratan de huir. El buen juicio de los actores comprenderá el cuadro final.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON CRISPULO Y DON CANUTO.

CAN. Parece que anda usted triste,
don Crispulo.

CRIS. Contristado.

CAN. Por qué razon?

CRIS. Porque á Mónica
ya no habrá poder humano
capaz de hacerle olvidar
ese proyecto endiablado
de matrimonio.

CAN. Se casa?

CRIS. Como dos y dos son cuatro.

CAN. Y con quién?

CRIS. Con don Perfecto.

CAN. Qué es lo que está usted hablando?

Con el vendedor de anises?

CRIS. Si, con ese homeopático
doctor!

CAN. Pobre doña Mónica!

CRIS. Por mas que la he suplicado
que no se case, pues tiene
cerca ya de cuarenta años
y padece del histérico,
y no la permite el flato
vivir con sosiego, nada,
nada con ella adelante;
se casará.

CAN. Pero usted
existe para estorbarlo.

CRIS. Me arañará, usted ignora
que tiene un genio endiablado;
y como nunca ha tenido
amores, está trinando
por ser esposa de ese hombre,
que al parecer la ha inspirado
un amor á lo Antoni.

CAN. Todos son afortunados;
todos consiguen su objeto
menos yo .. desventurado!
Don Crispulo, á veces pienso
en levantarme los cascos
de un tiro.

CRIS. Eso no viene
á cuento.

CAN. De un pistoletazo.

CRIS. Tanto ama usted?

CAN. Con delirio;

Amo á Juanita, dechado
de todas las perfecciones
femeninas; bello encanto
de mis ojos; houri pura
del edén que yo he soñado;
amo á Juanita, don Crispulo;
como al rocío los áridos
arenales de la Libia.

Como el triste encarcelado
la perdida libertad,

y como el oro el avaro,

y como el ciego á la luz;

yo no como ni descanso,

y padezco una Juanitis

que me echará al campo-santo.

CRIS. Olvidela usted.

CAN. No puedo,

porque estoy enjuanitado.

CRIS. Tambien mi hermana se encuentra
perfectizada; yo trato
de hacerla ver que ese mozo
no la quiere, pero en vano.

CAN. Si ella supiera quién es
su futuro?

CRIS. Hablemos claros;
usted sabe ..

CAN. (con misterio.) Lo he sabido
por casualidad!

CRIS. Canario!
Con que sus antecedentes
son turbios?

CAN. No son muy claros.

CRIS. Qué me cuenta usted?

CAN. Ha sido
sacristan...

CRIS. Qué oigo! Dios santo!

CAN. En un pueblo de la Mancha.

CRIS. Y él dice que se ha criado
entre esplendor?

CAN. El que daban
las belas.

CRIS. Qué truhanazo!

CAN. No es eso todo.

CRIS. Pues qué?
Hay mas aun?

CAN. (con misterio.) Chist... le sacaron
de la inclusa.

CRIS. *Vade retro.*

CAN. Va usted á tener por cuñado
á un sacristan inclusero!

CRIS. Yo no debo tolerarlo,
don Canuto. Y él nos dice
que es doctor, y que ha estudiado
medicina!

CAN. No hay tal cosa.

Lo que hay es, que le ha elevado
la proteccion de un obispo,
á quien él curó los callos
con el *similia similibus*
de unos mullidos zapatos.

CRIS. Con que es decir que no tiene
titulo?

CAN. Qué! Ni pensarlo.

CRIS. Gracias; me ha hecho usted un favor
inmenso; qué desengaño
para mi hermana. A no ser
por usted, hubiera dado
su hacienda á un apaga-luces;
me espeluzno! (*vase.*)

CAN. Pobre diablo!

Creo que á tu hermana Mónica
no debe importarla un rábano
la procedencia del prógimo
que la acompañe en el tálamo;
lo que ella quiere es ser cónyuge
para arrullar algun párbulo.

ESCENA II.

DON CANUTO, JUANITA, con cartas para don Juan.

CAN. Juanita.

JUA. Qué se le ofrece?

CAN. Y lo pregunta la ingrata,
cuando su desden me mata
y su vista me enloquece!
Tú ignoras el dulce encanto

de mi ardorosa pasión;
tú en lugar de corazón
tienes en el pecho un canto.

JUA. Un canto! De qué manera
me trata el señor silvante!
Para usted es de diamante,
para quien amo, es de cera.

CAN. Entonces, por qué razón
me diste anoche una cita,
y no asististe, Juanita.

JUA. Se la di, por diversion.

CAN. Hé aquí las distracciones
de las muchachas del día,
que con su coquetería
matan nuestras ilusiones.

Vive un hombre cincuenta años
entre bromas y entre fiestas,
y una mariposa de estas
le llena de desengaños!

No se las puede decir
de ti la ventura espero,
si tú me dejas, me muero,
porque se echan á reír;

se convierte uno en chiquillo:
si la música les gusta,
por agradarlas, ajusta
á un franchute un organillo.

Viene á tocarle dichoso
para si quieren bailar;
las consigue uno arrancar
de entre las garras de un oso,
y por sacrificio tanto

nos dan con burlescas trazas,
en vez de amor, calabazas,
y en vez de placeres, llanto.

JUA. Me río!

CAN. Suerte maldita!

Mi pregunta no te asombre;
di, cómo ha de ser un hombre
para que le ames, Juanita?

JUA. Ha de ser muy macareno.

CAN. Bien.

JUA. Ha de gastar faja.

CAN. Bien.

JUA. Y ha de llevar nabaja.

CAN. Bien.

JUA. Y ha de ser muy moreno!

CAN. Y si se presenta á ti
un hombre de esa manera,
tendrás corazón de cera
para quererle?

JUA. Que sí.

CAN. Y jugará con tus rizos,
Juanita... responde... acaba,
serás su reina?

JUA. Su esclava.

CAN. Y si ansiando tus hechizos
te ofrece perlas un moro?

JUA. Yo nací muy española,
y el querer de una manola
no se compra con el oro.

CAN. Ya siento acercarse el día
en que en venturosos lazos
pueda estrecharte en mis brazos.

Gitana, tú serás mía. *(vase á su cuarto.)*

ESCENA III.

JUANITA.

Pobre don Canuto; estás

loco, hasta más no poder;
yo reservo mi querer
tan solo para mi Blas.

ESCENA IV.

JUANITA, DON JUAN, *después* BLAS.

JUA. Don Juan! Don Juan!

(á la puerta del cuarto de don Juan.)

JUAN. *(saliendo.)* Qué se ofrece?

JUA. Esta carta del correo
han traído para usted. *(vase Juanita.)*

JUAN. Está bien. *(la abre.)* Pero, qué veo!
El general me ha servido
completamente; me alegro;
el chico se lo merece
todo; y gracias á su afecto,
he conocido tal vez
el poderoso secreto
de llegar al corazón
de la condesa. Veremos
si esa escéntrica beldad
se me sigue resistiendo. *(á la puerta.)*
Blas.

BLAS. *(saliendo.)* Don Juan, estamos solos?

JUAN. Déjate ya de rodeos.

BLAS. No vé usted que si me vé
ese maldito sargento,
es capaz de fusilarme?

JUAN. Ríete de él.

BLAS. No me atrevo.

JUAN. Ya estás indultado, Blas.

BLAS. Es de veras?

JUAN. Es tan cierto,
que la licencia absoluta,
que ha venido en este pliego,
es para ti; tómalala.

BLAS. Ah! gracias, don Juan; yo sueño!
Con que ya podré tirar
este vestido mugriento,
y presentarme á las gentes,
y casarme...

JUAN. Si; harto tiempo
has hecho el oso.

BLAS. Es verdad!
Ya me cansaba. Qué bueno
es usted; mi vida es suya;
si en alguna cosa puedo
serle útil.

JUAN. Corriente, Blas.

BLAS. Yo! por usted...

JUAN. Deja estre mos,
y vamos á lo que importa.
La condesa sigue siendo
la misma?

BLAS. Quiá! no señor.

JUAN. Qué has visto en ella?

BLAS. Aquel genio
que tenía tan burlon,
tan gracioso y tan travieso,
se ha cambiado de repente;
anda por el aposento
muy distraída; me manda
dos ó tres cosas á un tiempo;
me pregunta muchas veces
qué hora es... suspira... Yo creo
que esa plaza está dispuesta
á capitular.

JUAN. Veremos.

BLAS. No lo dude usted, don Juan;
yo ya soy soldado viejo,
y estoy ducho en esas cosas;
si fuera usted un guerrero
menos fuerte, temeria,
pero usted...

JUAN. Viven los cielos,
que dices bien; yo he tenido
de galan aventurero
fama, y no es justo perderla
en esta ocasion; me siento
hoy inspirado; y apenas
perciba de sus luceros
la radiante luz, osado,
con espresiones de fuego
la pintaré la ternura
poética, que en mi pecho
abrigo; la diré que es ella
la estrella que voy siguiendo,
y ya verás... Tú entre tanto
sal de tu cárcel de bello:
despójate de ese trage
de oso... vete por el pueblo...
abraza á Juanita... goza
del único privilegio
que hace venturoso al hombre.
la libertad; yo te dejo,
porque voy á meditar,
como hace el general diestro
antes de entrar en batalla,
todo el plan de mi bloqueo;
y á pesar de que la plaza
tiene muchos parapetos,
ó sucumbo en el asalto,
ó la rindo sin remedio (vase.)

ESCENA V.

BLAS y JUANA.

BLAS. Al fin me encuentro libre.

JUA. (al fondo.) Qué es lo que veo!
O Blas se ha vuelto loco,
ó no lo entiendo.
Esto es extraño!
Blas!

BLAS. (viéndola.) Querida Juanita:
venga un abrazo.

JUA. Blas! Si te ve el sargento...

BLAS. Qué?..

JUA. Te fusila.

BLAS. Desprecio sus furoros;
venga Barrigas.

JUA. Dios poderoso!

BLAS. No te asustes, Juanilla,
ya no soy oso.

JUA. Qué pretendes decirme?

BLAS. La verdad neta.

JUA. Habla.

BLAS. Tengo el indulto
de nuestra reina.

JUA. Blas!

BLAS. Es la pura;
y ademas del indulto,
ten la absoluta. (sacándola.)

JUA. Con que esto no es un sueño,
Blas de mi vida?

BLAS. La realidá tan solo
tocas, Juanilla;
venga otro abrazo.

JUA. Por supuesto, mañana...

BLAS. Qué?

JUA. Nos casamos.

BLAS. Si, porque ya deseo
vivir contigo.
Juanita de mi vida.

JUA. Pobre Blasillo!

Serás mi esposo,
despues de tanto tiempo
de hacerme el oso.

BLAS. Tú aplacarás la furia
de mis rugidos.

JUA. A fuerza de caricias
te haré mansito,
serás borrego,
no es verdad?

BLAS. Si, Juanita,
(salvo los cuernos.)

JUA. Si me amas, seré firme
como una roca,
donde van á estrellarse
del mar las olas.

BLAS. Te amo, salero.

JUA. Siguieme.

BLAS. Al fin del mundo!

(Salen corriendo, al propio tiempo que entran cogidos
del brazo por el fondo don Perfecto y Barrigas, los cua-
les se quedan espantados al encontrarse con Blas, que
los dice empujándolos.)

Fuera estafermos.

ESCENA VI.

DON PERFECTO, BARRIGAS y DON CRISPULO.

PER. Caso estupendo!

BAR. Pasmoso!

CRIS. Qué hay, señores? (saliendo.)

PER. Qué ha de haber?

CRIS. Qué ha podido suceder?

BAR. Que el oso...

CRIS. Si...

BAR. Ya no es oso.

CRIS. Cómo!

BAR. Con toda certeza
hemos visto su figura.

PER. Tiene de oso la cintura,
pero de hombre la cabeza.

CRIS. Eso es una hechiceria.

BAR. Yo creo tal. Don Perfecto,
qué opina usted?

PER. Que es efecto...

BAR. y CRIS. De qué?

PER. De la homeopatia;

son tales los atributos
de tan admirable ciencia,
que consigue con frecuencia
hacer de los hombres, brutos.

CRIS. Cómo!

PER. He cambiado los nombres,
y lo debo de advertir,
porque he querido decir
que hace de los brutos, hombres.

CRIS. Pero el oso, en conclusion...

BAR. De hombre la cabeza lleva.

PER. Y forma una especie nueva
que no describe Buffon.

Es un soberbio animal.

BAR. Oh! Debemos de cazarle...

CRIS. Para qué?

BAR. Para llevarle
á la historia natural.

PER. Lo que la calma me quita
y destierra mi reposo,
es ver, señores, que el oso
iba abrazado á Juanita.

BAR. Y habló al pasar.

CRIS. Por san Pablo;
ó de estas cosas no entiendo,
ó á juzgar por lo que oyendo
estoy, ese oso es el diablo.

PER. Qué gran congetura es esa!

BAR. Cierto; es buena observacion.

CRIS. Si ahora hubiera inquisicion,
quemaban á la condesa.

PER. Ella la calma nos roba,
y nos hace mil desaires.

BAR. Creo que va por los aires.

CRIS. Sobre el palo de una escoba.

ESCENA VII.

Dichos y DON JUAN por el fondo.

JUAN. Señores, de qué se trata?

PER. De un hechizo.

BAR. De un portentoso.

CRIS. De una brujería.

JUAN. Vamos;
hablen ustedes.

BAR. Sabemos
de buena tinta, que el oso
no es oso.

JUAN. Qué es?

BAR. Un compuesto
de oso, y de hombre; un animal
(indicando á don Perfecto.)
como el señor don Perfecto
nos ha dicho, de una especie,
desconocida.

JUAN. Y es eso
lo que han advertido ustedes?
(Me divertiré con ellos.)
Es esa toda la ciencia (á don Perfecto.)
que usted tiene?

PER. Caballero,
lo que yo he dicho hace un rato,
y en lo que ahora me sostengo,
es que el oso, es una mezcla
de oso y de hombre, que Lineo
no nos describe. El *oxifragus*
que el vulgo quebranta-huesos
suele llamar, es un ave
y no un cuadrúpedo, lleno
de vida, como el señor
Barrigas.

BAR. Eso si es cierto.

CRIS. Despues de mil congeturas
á oscuras nos quedaremos.

JUAN. Señores, voy á aclarar
á ustedes todo el misterio.
El que va vestido de oso
es el desertor.

BAR. Reniego
de mi torpeza! Es verdad;
ahora, aunque tarde, comprendo
el anónimo. Con que es
el desertor?

JUAN. Si, sargento.

BAR. Ha hecho usted un gran servicio

á la patria; le prometo
citar su nombre en el parte
que voy á poner, y espero
que al fin lo tomará en cuenta
nuestro previsor gobierno,
y en la solapa del frac
lucirá usted este invierno,
gracias á mi intervencion,
la cruz de Carlos tercero.
Voy á llamar á las armas
á mis soldados... Yo siento
dejar á ustedes... pero antes
es la patria ; pronto vuelvo;
entretanto, si se acerca
aquí el desertor...

PER. Sabremos
cumplir con nuestro deber
de ciudadanos.

JUAN. (entrando en su cuarto.) Qué necios!

BAR. Señores, si yo consigo
esta captura, lo menos
gano un grado; á Dios... que ganga!
Qué fortunon!... Un ascenso...
(vase corriendo por el fondo.)

ESCENA VIII.

DON PERFECTO, DON CRISPULO.

PER. Ya que quedamos á solas,
quisiera hablar un instante
con usted...

CRIS. Lo siento mucho,
mas tengo que retirarme...

PER. No será sin que me preste
atencion unos instantes.
Yo adoro á su hermana Mónica
con objeto de casarme
con ella, y creo oportuno,
don Crispulo, consultarle,
con el fin de que me diga
su opinion.

CRIS. Saber le baste
que no entran en mi familia,
don Perfecto, sacristanes.

PER. Doctor soy.

CRIS. Usted ha sido
sacristan.....

PER. (Mi origen sabe.)

CRIS. En un pueblo de la Mancha,
de cuyo nombre acordarme
no quiero, haciendo lo mismo
que en su Quijote Cervantes.

PER. Don Crispulo!...

CRIS. Usted ha sido
sacristan.

PER. Y qué?

CRIS. Su sangre
con la de mi hermana Mónica
no debe nunca mezclarse,
puesto que ella, don Perfecto,
desciende de los Guzmanes;
en tanto que usted... no debo
con preguntas afrentarle...
Pero yo anatematizo
la conducta de sus padres.

PER. Cómo! Le han contado á usted...

CRIS. Todo.

PER. Suerte inexorable!
Yo sè!...

CRIS. Mientras usted viva,
no faltará quien le alabe.
PER. Sé medicina.
CRIS. Y en dónde
la ha estudiado?
PER. En Alicante.
CRIS. Lo que usted habrá estudiado
allí, habrá sido el arte
de comer turrón.
PER. Don Crispulo!...
CRIS. No gasto saliva en balde.
Tan solamente le doy
un consejo, y es que cante
á su malhadado amor...
pues... El requiescant in pace.

ESCENA IX.

DON PERFECTO, DOÑA MONICA.

PER. Hasta cuándo sangrienta la suerte
enseñarse querrá en mi dolor!
MON. Sin Perfecto la vida es la muerte!
PER. Qué estoy viendo!... Mi dicha!
MON. (cruzan sus manos con ternura.)
Mi amor!
PER. Vida mia!... los limpios destellos
de tus ojos hiriéndome van,
tocar logro tus blondos cabellos... (los toca.)
(Virgen santa! Que sucios están!)
MON. Cual renacen las lánguidas flores
al impulso del aura sutil,
asi siento nacer mis amores,
me restaura tu acento viril.
Cincuenta años!... Que fecha tan larga!
vivi esenta de ruin liviandad.
PER. Tu virtud para mi es mucha carga;
yo respeto tu virginidad.
MON. Mas con todo, es preciso casarnos...
PER. El infierno un hermano te dió
que pretende, mi bien, separarnos.
MON. Separarnos has dicho?
PER. Si.
MON. No.
PER. (A la boda la vieja se aferra!
Poderoso de esta fecha seré.)
MON. No hay poder que consiga en la tierra
arrancar de mi pecho la fé.
PER. Y qué haremos?
MON. Apenas la noche
tienda fria su negro capuz,
ocupamos el centro de un coche,
nos fugamos.
PER. (Qué rayo de luz!)
MON. Y del mar en la opuesta ribera
hallaremos la dicha los dos...
Yo no quiero morir me soltera!
PER. (En el mar la zambullo, y á Dios.)
MON. Tendrás drio?
PER. Pujanza me sobra,
y la rabia redobla mi afan;
si.. que tiemble tu hermano. Hoy recobra
su poder el que fué sacristan.
MON. Sacristan!
PER. Sacristan.
MON. Con que has sido
chupa lámparas?
PER. Si.
MON. Qué rubor!
Nunca, nunca serás mi marido...

PER. Vieja verde...
MON. Menguado doctor,
y eres tú, quien con viles amaños
mi pureza trató de enturbiar?
PER. Tu pureza duró cincuenta años...
ya la puedes volver á labar.
MON. Y me habló un sacristan de esta suerte!...
PER. Y desprecia la vieja mi amor!
(Don Canuto saliendo vestido de majo, con el sombrero calañés ladeado, la mitad de la nabaja fuera de la faja, y la cara muy tiznada y puesto en jarras, con un puro en la boca.)
CAN. Gasto faja... soy curro, y soy fuerte.
Corro á hacer á Juanilla el amor.
(se oye un tambor, y se presenta Barrigas al frente de cuatro soldados en el fondo.)

ESCENA X.

DOÑA MONICA, DON PERFECTO, DON CANUTO, BARRIGAS, DON CRISPULO.

BAR. Alto. (á los soldados.)
CRIS. (saliendo.) Qué tremolina?...
BAR. (adelantándose) Caballeros!
CAN. A quién busca usted aqui, señor Barrigas?
(encurándose con él.)
BAR. (mirándole con recelo.)
Busco!... (Creo que es él.)
CAN. (Echaré fieros,
ya que me desconocen.) Malas migas
haremos usté y yo.
BAR. El es, señores.
CAN. (Sacaré la nabaja
y dejaré colgando
la punta de la faja.
(lo hace, y volviéndose á Barrigas le dice.)
El mismo soy.
BAR. (á los soldados.) Apunten, cazadores.
CAN. Mi furia en el peligro no repara;
y pues dispuesto estoy, debo advertirlo;
al que se arrime á mi, le pinto un chirlo
sin remision en medio de la cara.
BAR. (al tambor.)
Un redoble. (toca el tambor.) Calad las bayo-
netas.
CAN. (Me matan si de fiestas no prescindo.)
BAR. Abancen... (á los soldados.)
CAN. (cerrando la nabaja.) Ya me rindo.
(los soldados le rodean.)
BAR. Te cacé, perillan.
CAN. Basta de tretas.
BAR. Cuatro balazos te darán el fruto
de tu ruin proceder.
CAN. Señor sargento!
BAR. Basta ya de traicion y fingimiento;
tú eres el desertor...
CAN. Soy don Canuto.
TODOS. Don Canuto!
CAN. Que ansiando ser amante
de la ingrata Juanita, por quien peno,
con tizne de sarten me unté el semblante...
TODOS. Desventurado!
CAN. Para estar moreno!
Y ya lo estoy; con cara de africano
la diré mi pasion; ya por Juanita
soy popular.. desprecio la levita;
ya pertenezco al pueblo soberano.

ESCENA XI.

Dichos, JUANITA, trayendo de la mano á Blas.
JUA. Señor sargento Barrigas,

presento á usted al desertor.
BAR. Te atrapé. (cogiendo á Blas.)
CAN. (á Juanita.) Mira esta planta, Juanita.
JUA. Está usted gachon!
BLAS. Suelte usted, señor sargento, porque yo ya libre estoy.
BAR. Libre!
BLAS. Aquí está mi absoluta. (presentando la licencia.)
SAR. Qué es lo que dice el bribon? (tomando la licencia.)
MON. Le sienta bien ese trage. (á don Canuto.) Qué lástima que el ardor amante lo emplee usted tan mal.
CAN. (Qué idea! Gran Dios! la daré celos!) Mi brazo está á su disposicion.
MON. Le acepto con mucho gusto. (cogiéndose.)
BAR. Está en regla. (devolviendole la licencia, despues de haber leído)
BLAS. Si, que no. Ya soy paisano, señores. Tendré una satisfaccion, si ustedes gustan venir á echar un trinquis ó dos á mi salud.
CAN. (á doña Mónica.) Bebe usted?
MON. Soy aficionada á ron y á la Ginebra.
CAN. (Zambomba! Qué gazzate tan atroz debe tener esta vieja.)
BLAS. Se acepta el convite, ó no?
BAR. Se acepta.
PER. (á don Crispulo.) Aliquid chupatur.
CRIS. Ya sé que es usted chupon.
JUA. Pues, señores... (señalando la salida.)
BLAS. Vamos.
TODOS. Vamos.
PER. No perdamos la ocasion.
CRIS. (el último.) Nos dejaremos llevar por el flujo...

ESCENA XII.

LA CONDESA, DON JUAN.

CON. (saliendo) Qué rumor!
JUAN. (id.) Ah! la condesa!...
CON. Don Juan!...
JUAN. Señora!... (saludando)
CON. Qué es lo que pasa? Por ventura en esta casa todos dementes están?
JUAN. Son sus palabras sinceras?
CON. Esa pregunta me daña.
JUAN. De su locura se estraña usted que doma las fieras?
CON. Caballero!
JUAN. Es su alegría, segun mi modo de ver, porque los lleva á beber... el oso que usted tenia.
CON. Me causa mucha sorpresa...
JUAN. Mi modo de hablar?
CON. Si, cierto, y francamente no acierto...
JUAN. Aquí, señora Condesa,

hacemos con varios nombres, los dos papeles graciosos: usted de los hombres osos; y yo de los osos hombres.
CON. Nole entiendo á usted.
JUAN. Yo, si; pues claramente estoy viendo que estrañamente finjiendo estamos los dos aqui.
CON. Caballero!
JUAN. No es razon que usted se ofenda, señora; mas ya de rasgar es hora el velo de esta ficcion. Ni usted es esa sirena que del fondo de los mares sale á ensayar sus cantares sobre la menuda arena; ni yo soy, y es cosa llana que aclarar es necesario, ese terrible corsario que bebe la sangre humana.
CON. Le escucho á usted confundida.
JUAN. Y esa confusion me advierte, que su amor no dá la muerte, sino que causa la vida.
CON. Ah!
JUAN. No la dé á usted rubor si yo su inocente trama descubri; el oso se llama Blas Perez, y es desertor. No se alarme usted, disfruta ya de libertad.
CON. Y quién se la ha alcanzado?
JUAN. Yo.
CON. Bien.
JUAN. Ya su licencia absoluta tiene.
CON. Mucho le agradezco el servicio que ha prestado á Blas Perez mi criado.
JUAN. Tanta dicha no merezco.
CON. Para salir de una duda: á su lealtad acudo. Por qué usted se fingió viudo?
JUAN. Porque usted se fingió viuda.
CON. Ya mas ficciones no quiero.
JUAN. (Ya finje de otra manera.)
CON. Yo, á Dios gracias, soy soltera.
JUAN. Yo, gracias á Dios, soltero.
CON. Yo dueña de mis acciones, paso de esta vida el sueño.
JUAN. Yo de mis acciones dueño, vivo buscando emociones.
CON. Y yo ..
JUAN. Y yo...
CON. Los dos estamos gozando de igual ventura.
JUAN. Condesa, se me figura...
CON. Qué?
JUAN. Que los dos congeniamos.
CON. Tal vez.
JUAN. Con toda franqueza hablando, no encuentra usted asi... cierto no sé qué ..
CON. (No carece de destreza.)
JUAN. En nuestros genios?
CON. Tenemos

casi una igual condicion.

JUAN. Vaya una proposicion; quiere usted que nos casemos?

CON. Caballero!

JUAN. El finjimiento en esta ocasion seria importuno; el alma mia la ama á usted. Desde el momento venturoso en que la vi, la adoré con ansia loca... Se calla usted?

CON. Y me toca hacer otra cosa á mi?

Ya le escuché sin enojos...

Eviteme usted la mengua, de decirle con la lengua, lo que está viendo en mis ojos.

El hablar abiertamente de nuestro sexo desdice, y amor mas bien que se dice...

JUAN. Tiene usted razon, se siente. (besándola la mano.)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, JUANITA y BLAS vestido de majo. DON CANUTO y DOÑA MONICA del brazo, y DON CRISPULO y DON PERFECTO trayendo al SARGENTO BARRIGAS en medio.

CAN. Señores, justo es que todos disfrutemos de la fiesta...

Todos. Si, si

CON. (à don Juan.) Qué algazara es esta?

JUAN. (à la Condesa.) Créo que vienen beodos.

Todos. (como asombrándose de ver á don Juan con Don Juan! la Condesa.)

JUAN De vuestra sorpresa cesen los vanos clamores; presento á ustedes, señores, á mi esposa la Condesa.

(tomándola de la mano.)

CAN. Yo correspondo á ese arranque de deliciosa ventura, presentando mi futura doña Mónica Carranque.

JUAN. Una cosa solamente para calmar nuestro afan nos falta

CAN. Cuál es, don Juan?

JUAN. Esta. (al público.) Público indulgente; si tú no nos sobresaltas, nuestro temor se remedia...

CAN. Y aqui acabó la comedia...

Todos. Perdonad sus muchas faltas.

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid. - Madrid 22 de diciembre de 1852. Examinada por el señor censor de turno y de conformidad con su dictámen, puede representarse. - El gobernador - Ventura Diaz.

MADRID, 1853,

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

calle del Duque de Alba, n. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
La Calumnia, t. 3.	3 6	Idem segunda parte, t. 5 c.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	3 5
-Castellana de Laval, t. 3.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
-Cruz de Malta, t. 3.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4.	5 4	Undia de libertad, t. 3.	7 6
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	-Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 3.	5 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 5
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	-Opera y el sermón, t. 2.	3 6	Ojo y nariz!! o. 4.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	-Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 4.	2 3
-Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales. Mágia, o. 4	9 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 2.	1 1	Una conspiracion, o. 4	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	-Percances de un carlista, o. 4.	3 9	Perder y ganar un trono, t. 4.	2 3	Un casamiento por poder, o. 1.	3 3
La Corona de Ferrara, t. 3.	3 7	-Penitentes blancos, t. 3.	5 3	Paraguas y sombrillas, o. 4.	3 12	Una actriz improvisada, o. 1.	2 3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 4.	5 15	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 4.	1 6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Un corazon maternal, t. 3.	2 5
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	-Posada de la Madona, t. 4. y p.	4 9	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 3.	2 10	Un viaje á America, t. 3.	2 8
-Calderona, o. 5.	3 8	La pupila y la péndola, t. 1.	3 6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
-Condesa de Senecey, t. 3.	3 4	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2 3	Una estocada, t. 2.	2 6
-Caza del Rey, t. 4.	2 6	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	4 7	Por tener un mismo nombre, o. 4	2 4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
-Capilla de San Magin, o. 4.	3 4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 3.	2 7	Por tenerle compasion, t. 4.	2 2	Un casamiento provisional, t. 1.	3 4
-Cadena del crimen, t. 3.	5 9	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3	Por quinientos florines, t. 4.	3 4	Una audiencia secreta, t. 3.	3 9
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5 13	-Perla sevillana, o. 1.	5 5	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Un quinto y un párbulo, t. 4.	2 5
Los celos, t. 3.	3 5	-Primer escapatoria, t. 2.	2 4	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3 4	Un mal padre, t. 3.	4 4
Las cartas del Conde-duque, t. 2	4 7	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3 3	Percances matrimoniales, o. 3.	3 5	Un rival, t. 4.	1 4
La cuenta del Zapatero, t. 4.	2 6	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Por casarse! t. 1.	2 3	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2 3
-Casa en risa, t. 4.	2 3	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Un amante aborrecido, t. 2.	2 3
-Doble caza, t. 4.	2 6	-Quinta en venta, o. 3.	1 5	Por camino de hierro! o. 1.	3 7	Una intriga de modistas, t. 1.	8
Los dos Fóscares, o. 5.	4 11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4	Por amar perder un trono, o. 3.	3 6	Una mala noche pronto se pasa, t. 4.	2 1
La dicha por un anillo, y mdgi- co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	3 6	Pecado y penitencia, t. 5.	3 4	Un imposible de amor, o. 3.	5 3
Los desposorios de Inés, o. 3.	3 5	La Reina Sibila, o. 3.	2 6	Pablo Jones, ó el marino, t. 5.	2 8	Una noche de enredos, o. 4.	2 3
-Dos cerrageros, t. 3.	2 22	-Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1 2	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Por un saludo! t. 4.	1 5	Una causa criminal, t. 3.	6 6
Los dos ladrones, t. 4.	1 3	-Roca encantada, o. 4.	2 6	Quién será su padre? t. 2.	2 5	Una Reina y su favorito, t. 5.	5 16
-Dos rivales, o. 3.	2 9	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Quién reirá el último? t. 1.	1 1	Un rapto, t. 3.	1 11
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Querer como no es costumbre, o. 4.	3 5	Una encomienda, o. 2.	2 5
-Dos emperatrices, t. 3.	3 8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3 5	Una romántica, o. 1.	3 5
Los dos ángeles guardianes, t. 4.	1 3	-Selva del diablo, t. 4.	1 15	Quien á hierro mata... o. 1.	2 6	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1 3
-Dos maridos, t. 4.	3 3	-Serenata, t. 1.	5 5	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Un enlace desigual, o. 3.	4 5
La Dama en el guarda-ropa, o. 4	2 4	-Sesentón y la colegiala, o. 4.	5 4	Rabia de amor!! t. 1.	3 3	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
Los dos condes, o. 3.	2 6	-Sombra de un amante, t. 1.	2 3	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3 6	Una crisis ministerial, t. 1.	2 13
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3 6	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	-Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1 12	Ricardo el negociante, t. 3.	1 9	Un insulto personal ó los dos co- baldes, o. 1.	2 4
Los falsificadores, t. 3.	5 8	La taza rota, t. 1.	2 5	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 4.	3 5	Un desengaño á mi edad, o. 4.	2 4
La feria de Ronda, o. 4	2 8	-Tercera dama-duende, t. 3.	2 11	Rita la española, t. 4.	3 7	Un Poeta, t. 1.	2 5
-Felicidad en la locura, t. 4.	1 5	-Toca azul, t. 1.	5 7	Ruy Lope-Dábolos, o. 3.	2 10	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
-Favorita, t. 4.	3 10	Los Trabucaires, o. 5.	6 13	Ricardo y Carolina, o. 5.	2 10	Una deuda sagrada, t. 4.	4 4
-Fineza en el querer, o. 3.	1 3	-Ultimos amores, t. 2.	3 2	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 6	Una preocupacion, o. 4.	3 6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	La Vida por partida doble, t. 4.	5 3	Si acabarán los enredos? o. 2.	3 4	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3 5
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	-Viuda de 15 años, t. 4.	3 2	Sin empleo y sin mujer, o. 4.	2 5	Un tio en las Californias, t. 1.	2 5
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	-Victima de una vision, t. 1.	4 5	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2 6
-Gaceta de los tribunales, t. 4.	3 4	-Viva y la disunta, t. 1.	1 3	Ser amada por si misma, t. 4.	1 3	Un cambio de parentesco, o. 1.	3 2
-Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, ó. 1.	3 4	Una sospecha, t. 1.	2 3
-Hija de Cromwel, t. 4.	2 4	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 4	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3 11	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 4.	2 4
-Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Muerto civilmente, t. 1.	2 3	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Un héroe del Avapiés (parodia de un hombre de Estado) o. 4.	2 6
-Hija de mi tio, t. 2.	5 2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1 5	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3 7	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
-Hermana del soldado, t. 3.	2 9	Mi vida por su dicha, t. 3.	3 5	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1 5	Una cadena, t. 5.	2 8
-Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5 8	Trapiondas por bondad, t. 4.	3 5	Una Noche deliciosa, t. 1.	2
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 12	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3 3	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5
La hija del regente, t. 3.	3 13	Mateo el veterano, o. 2.	2 7	Tia y sobrina, o. 1.	3 4	Ya no me caso, o. 4.	1 5
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Marco Tempesta, t. 3.	2 5	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2 5		
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11	Valentina Valentina, o. 4.	2 7		
-Herencia de un trono, t. 3.	2 11	Margarita de York, t. 3.	3 11	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4 11		
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3 3	Maria Remont, t. 3.	4 7	Un buen marido! t. 4.	1 5		
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 15	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 4	Un cuarto con dos camas, t. 4.	2 8		
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	4 10	Un Juan Lanas, t. 1.	2 8		
-Hija del abogado, t. 2.	2 5	Monge Seglar, o. 3.	3 7	Una cabeza de ministro, t. 1.	2 5		
-Hora de centinela, t. 4.	2 8	Miguel Angel, t. 3.	2 11	Una Noche á la intemperie, t. 4.	1 1		
-Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Megani, t. 2.	2 6	Un brazo como hay muchos, t. 4.	1 3		
Las intrigas de una corte, t. 3.	4 7	Maria Calderon, o. 4.	2 8	Un Diabulillo con faldas, t. 4.	1 2		
La ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Mariana la rivandera, t. 5.	3 9	Un Pariente millonario, t. 2.	3 6		
-Joven y el zapatero, o. 4.	2 3	Misterios de bostidores, segunda parte, zarz. 1.	3 15	Un Araro, t. 2.	2 4		
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 5	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 4.	3 7	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2 4		
-Jorobada, t. 4.	1 5	Mullorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	1 12				
-Ley del embudo, o. 1.	4 4	Maruja, t. 1.	2 4				
-Limosna y el perdon, o. 4.	2 6	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4 4				
-Loca, t. 4.	3 4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 5				
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nuestra Sra. de los Arismos, ó el castillo de Villemuruse, t. 5.	3 7				
-Muger eléctrica, t. 4.	2 3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4 8				
-Modista alfez, t. 2.	3 6	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4 11				
-Mano de Dios, o. 3.	2 7						
-Moza de meson, o. 3.	5 12						
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
-Marquesa de Seneterre, t. 3.	2 3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2 9						
La muger de un proscrito, t. 5.	3 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	3 11						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADEIRA: 185 .
 IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
 Calle del Duque de Alba, n. 13.

Continúa la lista inserta en las páginas anteriores.

Bodas por ferro-carril, t. 2.

Dos familias rivales, t. 5.
Don Ruperto Culebrin, comedia
zarz., o. 2.

Juan el cochera, t. 7.

El diablo alcalde, o. 1.
El espantajo, t. 1.
El marido calavera, o. 3.
El camino mas corto, o. 1.
El quince de mayo, zarz. o. 1.
Economias, t. 1.
El cuello de una camisa, o. 3.

4 4 Los calzones de Trafalgar, t. 1.
2 2 La infanta Oriana, o. 3 magia.
2 5 La pluma azul, t. 1.
2 2 La batelera, zarz. 1.
3 5 La dama del oso, o. 3.
4 3 La rueca y el cañamazo, t. 2.
5 7 Los amantes de Rosario, o. 1.
Los votos de D. Trifon, o. 1.

2 2 Papeles cantan, o. 3.
3 15 Pedro el marino, t. 1.
5 6 Por un retrato, t. 1.

Ricardo III, (segunda parte de
los Hijos de Eduardo) t. 5.

Sara la criolla, t. 5.

Tres pájaros en una jaula, t. 1

Una mujer cual no hay dos, o. 1
Una suegra, o. 1.
Un hombre célebre, t. 3.
Una camisa sin cuello, o. 1.
Un amor insoportable, t. 1.
Un ente susceptible, t. 1.

13 4
2 3
2 3

4 12

5 7

2 3

3 3
3 5
5 4
2 4
2 3
1 4